

Patrón de conducta tipo A y pautas educativas

Josefina Castro Fornieles

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

FACULTAD DE MEDICINA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

PATRON DE CONDUCTA TIPO A Y PAUTAS EDUCATIVAS

Trabajo presentado por la licenciada Josefina Castro Fornieles
para la obtención del grado de doctor.

Director del trabajo: Profesor Josep Toro Trallero.

Marzo de 1993

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Josep Toro Trallero', written in a cursive style. The signature is located in the bottom right corner of the page.

3.4.4 Análisis global: análisis discriminante

Para averiguar hasta qué punto contribuyen las diferentes variables educativas a la presencia o no de las características tipo A en los hijos, se efectuó un análisis discriminante para cada una de las escalas del JAS. Como variables clasificatorias se tomaron las puntuaciones extremas obtenidas en las escalas del JAS por los hijos e hijas. Como posibles variables discriminantes se tomaron todas las escalas del EMBU-A y las del EMBU-P, y resultaron un total de 16 variables discriminantes. Tal como señala Romeder (1973) la relación entre el número de variables y el número de sujetos era adecuada para realizar un análisis discriminante. Los resultados de los análisis discriminantes se muestran en las tablas de la 44 a la 51 ambas inclusive.

Para la escala Patrón A global de los hijos varones (Tabla 42), hasta un 81'36% queda explicado por ocho variables educativas (cuatro del padre y cuatro de la madre). Respecto a la escala Patrón A de las hijas (Tabla 43), un porcentaje mucho menor (63'27%) queda explicado por cuatro variables educativas (tres del padre y una de la madre).

La escala Implicación laboral de los hijos varones (Tabla 44) queda explicada únicamente en un 57'41% por tres variables educativas (todas ellas de la madre). Respecto a la Implicación laboral de las hijas (Tabla 45), un 73'81% queda explicado por cinco variables educativas (tres de la madre y dos del padre).

En cuanto a la escala Velocidad-impaciencia de los hijos

varones (Tabla 46), hasta un 83'64% queda explicada por seis variables educativas (tres del padre y tres de la madre). En las hijas, la escala de Velocidad-impaciencia (Tabla 47), queda explicada solo en un 61'17% por cuatro variables educativas (dos del padre y dos de la madre).

La escala Competitividad en los hijos varones (Tabla 48), queda explicada en un 82'69% por nueve variables educativas (seis del padre y tres de la madre). En las hijas, la escala de Competitividad queda explicada en un 74'36%, por cuatro variables educativas (tres de la madre y una del padre).

Tabla 42. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas en la escala Patrón A del JAS de los hijos varones

VARIABLES DISCRIMINANTES	Lambda de Wilk	Signific.
Favoritismo madre según madre	.89	.0181
Afecto madre según hijo	.83	.0095
Favoritismo padre según padre	.70	.0007
Rechazo padre según hijo	.65	.0003
Favoritismo madre según hijo	.62	.0004
Favoritismo padre según hijo	.58	.0003
Afecto padre según hijo	.54	.0002
Control madre según madre	.52	.0002
VARIABLE ELIMINADA: Rechazo padre según hijo	.52	.0001
Control padre según padre	.50	.0001

COEFICIENTES DE CLASIFICACION

Patrón A extremo =	1 Patrón A bajo <195	2 Patrón A alto >265
Afecto padre según hijo	-.74	-1.02
Afecto madre según hijo	2.71	3.22
Favoritismo padre según hijo	5.65	6.61
Favoritismo madre según hijo	-6.31	-7.92
Control padre según padre	-.19	-.33
Control madre según madre	1.46	12.30
Favoritismo padre según padre	10.80	7.08
'Constante'	-103.08	-128.71

FUNCION DISCRIMINANTE

Correlación canónica	Lambda de Wilk	Chi cuadrado	Grados libertad	Signific.
.71	.50	31.72	8	.0001

COEFICIENTES ESTANDARIZADOS DE LA FUNCION DISCRIMINANTE

	Función 1
Afecto padre según hijo	-1.16
Afecto madre según hijo	1.83
Favoritismo padre según hijo	.74
Favoritismo madre según hijo	-1.26
Control padre según padre	-.32
Control madre según madre	.62
Favoritismo padre según padre	.75
Favoritismo madre según madre	.83

FUNCION CANONICA DISCRIMINANTE EVALUADA EN LAS MEDIAS DEL GRUPO
(CENTROIDES)

Grupo	Función 1
1	-.80
2	1.19

CLASIFICACION DE LOS SUJETOS SEGUN LA FUNCION DISCRIMINANTE

Grupos observados	nº de casos	Grupos teóricos	
		1	2
-----	-----	-----	-----
Grupo 1		29	4
Patrón A bajo <195	33	87.9%	12.1%
Grupo 2		7	19
Patrón A alto >265	26	26.9%	73.1%
Casos sin agrupar	24	16	8
		66.7%	33.3%

Porcentaje de sujetos correctamente clasificados: 81.36%

Tabla 43. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas en la escala Patrón A del JAS de las hijas

VARIABLES DISCRIMINANTES	Lambda de Wilk	Signific.
Control padre según hijo	.94	.0249
Rechazo padre según hijo	.93	.0447
Favoritismo padre según hijo	.92	.0589
Favoritismo madre según madre	.90	.0671

COEFICIENTES DE CLASIFICACION

Patrón A extremo =	1 Patrón A bajo <195	2 Patrón A alto >265
Rechazo padre según hijo	.36	.40
Control padre según hijo	.49	.54
Favoritismo padre según hijo	1.85	2.03
Favoritismo madre según madre	2.94	2.71
'Constante'	-26.61	-29.70

FUNCION DISCRIMINANTE

Correlación canónica	Lambda de Wilk	Chi cuadrado	Grados libertad	Signific.
.31	.90	8.77	4	.0670

COEFICIENTES ESTANDARIZADOS DE LA FUNCION DISCRIMINANTE

	Función 1
Rechazo padre según hijo	.47
Control padre según hijo	.58
Favoritismo padre según hijo	.46
Favoritismo madre según madre	-.41

FUNCION CANONICA DISCRIMINANTE EVALUADA EN LAS MEDIAS DEL GRUPO (CENTROIDES)

Grupo	Función 1
1	-.37
2	.29

CLASIFICACION DE LOS SUJETOS SEGUN LA FUNCION DISCRIMINANTE

Grupos observados	nº de casos	Grupos teóricos	
		1	2
Grupo 1		33	11
Patrón A bajo <195	44	75.0%	25.0%
Grupo 2		25	29
Patrón A alto >265	54	46.3%	53.7%
Casos sin agrupar	51	27	24
		52.9%	47.1%

Porcentaje de sujetos correctamente clasificados: 63.27%

Tabla 44. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas en la escala Implicación laboral del JAS de los hijos varones

VARIABLES DISCRIMINANTES	Lambda de Wilk	Signific.
Favoritismo madre según hijo	.96	.1791
Afecto madre según madre	.91	.1502
Rechazo madre según madre	.88	.1422

COEFICIENTES DE CLASIFICACION

Implicación laboral extrema =	1 Imp.laboral baja <185	2 Imp.laboral alta >221
Favoritismo madre según hijo	1.82	1.49
Rechazo madre según madre	3.91	4.07
Afecto madre según madre	2.05	2.15
'Constante'	-99.10	-105.63

FUNCION DISCRIMINANTE

Correlación canónica	Lambda de Wilk	Chi cuadrado	Grados liberidad	Signific.
.35	.88	5.44	3	.1421

COEFICIENTES ESTANDARIZADOS DE LA FUNCION DISCRIMINANTE

	Función 1
Favoritismo madre según hijo	-.66
Rechazo madre según madre	.61
Afecto madre según madre	.84

FUNCION CANONICA DISCRIMINANTE EVALUADA EN LAS MEDIAS DEL GRUPO (CENTROIDES)

Grupo	Función 1
1	-.39
2	.34

CLASIFICACION DE LOS SUJETOS SEGUN LA FUNCION DISCRIMINANTE

Grupos observados	n° de casos	Grupos teóricos	
		1	2
Grupo 1		14	13
Imp.laboral baja <185	27	69.6%	30.4%
Grupo 2		10	17
Imp.laboral alta >221	27	37.0%	63.0%
Casos sin agrupar	36	20	16
		55.6%	44.4%

Porcentaje de sujetos correctamente clasificados: 57.41%

Tabla 45. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas en la escala Implicación laboral del JAS de las hijas

VARIABLES DISCRIMINANTES	Lambda de Wilk	Signific.
Control madre según hijo	.84	.0005
Favoritismo madre madre	.79	.0003
Control padre según padre	.76	.0004
Afecto padre según padre	.74	.0004
Afecto madre según hijo	.73	.0007

COEFICIENTES DE CLASIFICACION

Implicación laboral extrema =	1 Imp.laboral baja <185	2 Imp.laboral alta >221
Afecto madre según hijo	.80	.84
Control madre según hijo	1.03	1.22
Afecto padre según padre	.72	.77
Control padre según padre	.23E-01	-.83
Favoritismo madre según madre	3.98	4.56
'Constante'	-65.66	-76.49

FUNCION DISCRIMINANTE

Correlación canónica	Lambda de Wilk	Chi cuadrado	Grados libertad	Signific.
.52	.73	21.22	5	.0007

COEFICIENTES ESTANDARIZADOS DE LA FUNCION DISCRIMINANTE

	Función 1
Afecto madre según hijo	.26
Control madre según hijo	1.01
Afecto padre según padre	.29
Control padre según padre	-.48
Favoritismo madre según madre	.62

FUNCION CANONICA DISCRIMINANTE EVALUADA EN LAS MEDIAS DEL GRUPO (CENTROIDES)

Grupo	Función 1
1	-.69
2	.53

CLASIFICACION DE LOS SUJETOS SEGUN LA FUNCION DISCRIMINANTE			
Grupos observados	n° de casos	Grupos teóricos	
		1	2
Grupo 1		30	9
Imp.laboral baja <185	39	76.9%	23.1%
Grupo 2		13	32
Imp.laboral alta >221	45	28.9%	71.1%
Casos sin agrupar	74	35	39
		47.3%	52.7%

Porcentaje de sujetos correctamente clasificados: 73.81%

Tabla 46. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas en la escala Velocidad-impaciencia del JAS de los hijos varones

VARIABLES DISCRIMINANTES	Lambda de Wilk	Signific.
Favoritismo madre según madre	.84	.0050
Rechazo padre según hijo	.72	.0006
Favoritismo padre según padre	.65	.0002
Control padre según hijo	.53	.0000
Afecto padre según hijo	.49	.0000
VARIABLE ELIMINADA:Rechazo padre según hijo	.49	.0000
Afecto madre según madre	.45	.0000
Control madre según madre	.44	.0000

COEFICIENTES DE CLASIFICACION

Velocidad-impaciencia extrema =	1 Velocidad-impaciencia baja <145	2 Velocidad-impaciencia alta >207
Afecto padre según hijo	.30	.90E-01
Control padre según hijo	1.33	1.63
Afecto madre según madre	2.14	2.33
Control madre según madre	.87	.98
Favoritismo padre según padre	13.15	14.87
Favoritismo madre según madre	6.06	7.60
'Constante'	-138.77	-165.55

FUNCION DISCRIMINANTE

Correlación canónica	Lambda de Wilk	Chi cuadrado	Grados libertad	Signific.
.75	.44	35.57	6	.0000

COEFICIENTES ESTANDARIZADOS DE LA FUNCION DISCRIMINANTE

Función 1

Afecto padre según hijo	-.65
Control padre según hijo	.82
Afecto madre según hijo	.43
Control madre según madre	.22
Favoritismo padre según padre	.61
Favoritismo madre según madre	.72

FUNCION CANONICA DISCRIMINANTE EVALUADA EN LAS MEDIAS DEL GRUPO
(CENTROIDES)

Grupo	Función 1
1	-.82
2	1.50

CLASIFICACION DE LOS SUJETOS SEGUN LA FUNCION DISCRIMINANTE

Grupos observados	nº de casos	Grupos teóricos	
		1	2
Grupo 1		28	1
Vel.Impaciencia baja <145	29	96.6%	3.4%
Grupo 2		4	14
Vel.Impaciencia alta >207	19	22.1%	78.9%
Casos sin agrupar	29	18	11
		62.1%	37.9%

Porcentaje de sujetos correctamente clasificados: 83.64

Tabla 47. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas en la escala Velocidad-impaciencia del JAS de las hijas

VARIABLES DISCRIMINANTES	Lambda de Wilk	Signific.
Rechazo madre según hijo	.94	.0240
Favoritismo padre según hijo	.91	.0137
Control padre según hijo	.90	.0212
Favoritismo madre según madre	.88	.0284

COEFICIENTES DE CLASIFICACION

Velocidad-impaciencia extrema =	1	2
	Velocidad- impaciencia baja <145	Velocidad impaciencia alta >207
Rechazo madre según hijo	.72	.79
Control padre según hijo	.36	.40
Favoritismo padre según hijo	1.00	1.25
Favoritismo madre según madre	1.04	.85
'Constante'	-23.66	-27.99

FUNCION DISCRIMINANTE

Correlación canónica	Lambda de Wilk	Chi cuadrado	Grados libertad	Signific.
.34	.88	10.85	4	.0283

COEFICIENTES ESTANDARIZADOS DE LA FUNCION DISCRIMINANTE

	Función 1
Rechazo madre según hijo	.64
Control padre según hijo	.36
Favoritismo padre según hijo	.72
Favoritismo madre según madre	-.38

FUNCION CANONICA DISCRIMINANTE EVALUADA EN LAS MEDIAS DEL GRUPO (CENTROIDES)

Grupo	Función 1
1	-.38
2	.33

CLASIFICACION DE LOS SUJETOS SEGUN LA FUNCION DISCRIMINANTE

Grupos observados	n° de casos	Grupos teóricos	
		1	2
Grupo 1		31	15
Vel.Impaciencia baja <145	46	67.4%	32.6%
Grupo 2		25	32
Vel.Impaciencia alta >207	57	43.9%	56.1%
Casos sin agrupar	43	21	22
		48.8%	51.2%

Porcentaje de sujetos correctamente clasificados: 61.17%

Tabla 48. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas en la escala Competitividad del JAS de los hijos varones

VARIABLES DISCRIMINANTES	Lambda de Wilk	Signific.
Favoritismo padre según padre	.89	.0141
Afecto madre según hijo	.79	.0031
Rechazo padre según hijo	.68	.0003
Favoritismo padre según hijo	.64	.0003
Rechazo madre según madre	.60	.0002
Control padre según hijo	.56	.0001
Afecto padre según hijo	.53	.0001
Rechazo padre según padre	.52	.0002
Favoritismo madre según hijo	.50	.0003

COEFICIENTES DE CLASIFICACION
Competitividad extrema =

	1 Competitiv. baja <86	2 Competitiv. alta >111
Rechazo padre según hijo	3.70	4.02
Afecto padre según hijo	.35	.14
Afecto madre según hijo	2.71	3.11
Control padre según hijo	-.81	-.92
Favoritismo padre según hijo	4.88	5.98
Favoritismo madre según hijo	-3.09	-3.59
Rechazo padre según padre	1.15	1.39
Rechazo madre según madre	1.18	.85
Favoritismo padre según padre	12.67	13.98
'Constante'	-183.60	-209.06

FUNCION DISCRIMINANTE

Correlación canónica	Lambda de Wilk	Chi cuadrado	Grados libertad	Signific.
.70	.50	31.29	9	.0003

COEFICIENTES ESTANDARIZADOS DE LA FUNCION DISCRIMINANTE

Función 1

Rechazo padre según hijo	.69
Afecto padre según hijo	-.77
Afecto madre según hijo	1.43
Control padre según hijo	-.42
Favoritismo padre según hijo	.84
Favoritismo madre según hijo	-.42
Rechazo padre según padre	.38
Rechazo madre según madre	-.52
Favoritismo padre según padre	.62

FUNCIÓN CANÓNICA DISCRIMINANTE EVALUADA EN LAS MEDIAS DEL GRUPO
(CENTROIDES)

Grupo	Función 1
1	-.90
2	1.05

CLASIFICACIÓN DE LOS SUJETOS SEGUN LA FUNCIÓN DISCRIMINANTE

Grupos observados	nº de casos	Grupos teóricos	
		1	2
Grupo 1		25	3
Competitividad baja <86	28	89.3%	10.7%
Grupo 2		6	18
Competitividad alta >111	24	25.0%	75.0%
Casos sin agrupar	23	15	8
		65.2%	34.8%

Porcentaje de sujetos correctamente clasificados: 82.69%

Tabla 49. Análisis discriminante para las puntuaciones extremas en la escala Competitividad del JAS de las hijas

VARIABLES DISCRIMINANTES	Lambda de Wilk	Signific.
Control madre según hijo	.88	.0012
Rechazo madre según madre	.79	.0001
Afecto madre según madre	.75	.0000
Afecto padre según padre	.74	.0000

COEFICIENTES DE CLASIFICACION

Competitividad extrema =	1 Competitiv. baja <86	2 Competitiv. alta >111
Control madre según hijo	.22	.35
Rechazo madre según madre	2.51	2.29
Afecto padre según padre	-.59	-.54
Afecto madre según madre	1.65	1.79
'Constante'	-90.03	-94.66

FUNCION DISCRIMINANTE

Correlación canónica	Lambda de Wilk	Chi cuadrado	Grados de libertad	Signific.
.51	.74	25.12	4	.0000

COEFICIENTES ESTANDARIZADOS DE LA FUNCION DISCRIMINANTE

Función 1

Control madre según hijo	.76
Rechazo madre según madre	-.58
Afecto padre según padre	-.32
Afecto madre según madre	.61

FUNCION CANONICA DISCRIMINANTE EVALUADA EN LAS MEDIAS DEL GRUPO
(CENTROIDES)

Grupo	Función 1
1	-.55
2	.62

CLASIFICACION DE LOS SUJETOS SEGUN LA FUNCION DISCRIMINANTE

Grupos observados	n° de casos	Grupos teóricos	
		1	2
Grupo 1 Competitividad baja <86	65	50 76.9%	15 23.2%
Grupo 2 Competitividad alta >111	52	15 28.8%	37 71.2%
Casos sin agrupar	67	38 56.7%	29 43.3%

Porcentaje de sujetos correctamente clasificados: 74.36%

4. CUARTA PARTE: DISCUSION DE LOS RESULTADOS

Antes de iniciar la discusión de los resultados se deben comentar algunas características de la muestra que obligan a la prudencia en la generalización de los mismos. Se trata de una muestra de estudiantes universitarios con lo que ello implica respecto a su nivel socioeducativo, su nivel intelectual y sus expectativas profesionales. De igual forma, los progenitores lo son de hijos e hijas universitarios, lo que puede estar igualando algunas de las variables estudiadas respecto al estilo educativo. También debe señalarse que se está partiendo de unos hijos con una historia infantil y adolescente de éxitos académicos o por lo menos de no fracasos. Dado que todos ellos ya han pasado la edad propiamente adolescente con los conflictos y enfrentamientos entre progenitores e hijos que esta etapa conlleva en muchos casos (Steinberg, 1989), el que los hijos hayan cumplido las expectativas de sus progenitores y hayan llegado a un nivel socialmente bien considerado puede estar diferenciando a estos sujetos respecto a las relaciones con sus progenitores.

4.1 Estructura del EMBU-Progenitores

En el análisis factorial del EMBU-P se obtuvieron cuatro factores similares a los del EMBU original (Arrindell y cols., 1983a; Arrindell y van der Ende, 1984) y el EMBU-Adolescentes (Castro y cols., 1990), por lo que el nombre de estos factores puede ser el mismo: Rechazo, Afecto, Control y Favoritismo hacia el

sujeto (Tablas 3 y 4). Sin embargo, 12 items presentes en el EMBU original y el EMBU-Adolescentes tuvieron que ser eliminados del EMBU-P por su mal comportamiento en el análisis factorial, es decir por obtener una saturación demasiado baja en el factor correspondiente. Ello es natural si se tiene en cuenta que los cambios introducidos en el cuestionario original para que fuera dirigido a los progenitores y la diferente perspectiva que tienen progenitores e hijos, puede hacer que algunos items no tengan el sentido que inicialmente se pensó y que sí eran adecuados para los hijos. Dado que el conjunto de los factores sí es similar al original, es lógico que al preguntar a los progenitores en lugar de a los hijos aparezcan escalas similares referentes al estilo educativo. El porcentaje de varianza explicado por los cuatro factores es bajo comparado con el de los factores del EMBU original (Arrindell y cols., 1983), pero similar al obtenido para estos cuatro factores en el EMBU-C o EMBU para ser administrado a niños. En el EMBU-progenitores, de forma similar al EMBU-C, la razón del bajo porcentaje de varianza explicado podría estar en la reducción en el número de items respecto al EMBU original. La consistencia interna (Tabla 5) de dichas escalas es adecuada para los tres factores principales de Rechazo, Afecto y Control, pero no para el factor Favoritismo hacia el sujeto. Ello ya ocurrió en otros estudios (Arrindell y cols., 1988) al intentar generalizar la estructura del cuestionario a otros idiomas y culturas, o al elaborar el cuestionario para adolescentes (Castro y cols., 1990). En conjunto, puede decirse que el EMBU-P es un instrumento adecuado para conocer la

perspectiva de los progenitores, poder compararla con la de los hijos y obtener una visión más completa del fenómeno.

Como en el EMBU original (Arrindell y cols., 1983a; 1986b y 1988), la correlación entre las diferentes escalas del EMBU-P (Tabla 6) aparece significativamente negativa entre la escala de **Afecto** y la de **Rechazo**, significativamente positiva entre **Rechazo** y **Control** y también negativa, pero más baja que la primera, entre **Afecto** y **Control**. Parece que la escala de **Control** tendría una influencia positiva asociada a mostrar interés por el hijo y sus problemas y actividades, pero asimismo otra negativa, aún mayor, al interferir sus proyectos y ejercer excesivo control sobre sus actividades.

Las correlaciones entre la edad de los progenitores y las diferentes escalas del EMBU-P (Tabla 7) son todas inferiores a 0.2. La edad de los progenitores, entre estos márgenes (de 36 a 69 años) y dada la homogeneidad de edad de esta muestra de progenitores (Des.Est.= 5.6), no determinaría por sí misma grandes diferencias en el estilo educativo. Por ello, en los siguientes análisis no parece fundamental controlar el efecto de la variable edad de los progenitores, por lo menos en esta muestra de progenitores de estudiantes universitarios. Sin embargo, las diferencias entre las medias obtenidas en las escalas del EMBU por los padres y por las madres, sí que son significativas (Tabla 8), indicando que el sexo de los progenitores sí influye en el estilo educativo. Las madres opinan de sí mismas que muestran más su afecto y que ejercen más control sobre los hijos. Así, parece importante tener en cuenta

esta variable del sexo de los progenitores en los análisis realizados con el EMBU-P.

4.2 Patrón de conducta tipo A

Los padres y las madres que participaron en el estudio (debe recordarse que son progenitores de estudiantes universitarios) obtuvieron puntuaciones similares en las escalas del JAS de Patrón A global, Velocidad-impaciencia y Competitividad. Sólo se obtuvieron diferencias significativas en la escala de Implicación laboral en la que la media de los padres fue superior a la de las madres (Tabla 9 y Figura 2). Aunque no se tiene información sobre cuántas de estas madres trabajaban fuera del hogar, presumiblemente era menor el porcentaje de madres, comparado con el de padres, que estaban inmersas en un medio laboral. En cambio, entre los hijos y las hijas, estudiantes universitarios todos ellos, no aparecieron diferencias significativas en ninguna de las escalas del JAS (Tabla 10). Es decir, la Implicación laboral, de varones y hembras tiende a igualarse cuando el tipo de actividad laboral es el mismo. Sin embargo, con una muestra muy superior de 1603 estudiantes universitarios de ambos sexos, Llorente (1986) sí que encontró diferencias significativas en la Implicación laboral siendo ligeramente superior la de los estudiantes de sexo masculino. A pesar de que en el presente estudio no aparecen diferencias significativas en ninguna escala del JAS, la tendencia en el grupo de estudiantes fue

que las hembras puntuaran más en Patrón A global y en Velocidad-impaciencia. En el grupo de progenitores también las madres tendían a puntuar más que los padres en estas dos escalas. Esta tendencia coincide con los resultados del trabajo anteriormente mencionado de LLorente (1986) en donde además estas diferencias eran estadísticamente significativas, posiblemente por ser muy superior el número de sujetos. También en otro trabajo con estudiantes universitarios españoles (de Flores y Valdés, 1986) apareció una puntuación superior de Patrón A global en las hembras.

Las correlaciones entre las puntuaciones obtenidas en el JAS por los padres y por las madres no son superiores a 0.30 excepto en la escala de Implicación laboral (Tabla 11). Al parecer, el que un miembro de la pareja tenga características A no guarda relación con que también las tenga el otro miembro, salvo en Implicación laboral. Es decir, parece que hay cierta similitud en las parejas en el grado de dedicación laboral que tienen ambos. Ello sería lógico si se considera que una implicación laboral elevada conlleva dedicar menos tiempo al ocio y a actividades de fines de semana, como ya se ha demostrado en sujetos A (Becker y Byrne, 1984). Así, probablemente ambos miembros de la pareja deban ir adaptando mutuamente sus hábitos respecto al tiempo libre y a la dedicación al trabajo. El que los padres y las madres no tengan correlaciones elevadas en la escala de Patrón A global está en desacuerdo con los resultados de Mathews y cols. (1986b) que mostraron una correlación de 0.36 ($p < .001$) entre padres y madres en la escala de Patrón A de Framingham, lo que sugirió a estos autores

la presencia de un mecanismo de influencia mutua entre ambos progenitores.

Entre las puntuaciones en el JAS de los padres y madres y las puntuaciones en el JAS de sus hijos varones (Tablas 12 y 13) y de sus hijas (Tablas 14 y 15), no apareció ninguna correlación superior a 0.30. En este estudio no aparece que la puntuación en una escala concreta del JAS de los progenitores esté en relación de forma unívoca y directa con la puntuación en esa misma escala del JAS de los hijos. Matthews y Krantz (1976) no encontraron correlaciones significativas en la mayoría de las escalas del JAS entre padres e hijos de 21 años de edad media, aunque sí aparecieron entre las madres y las hijas en la escala de Patrón A global y en la escala de Velocidad-impaciencia, así como entre las madres y los hijos varones en la escala de Competitividad. En otro trabajo de estos autores (Matthews y cols., 1986b) con niños de los primeros cursos de primaria, se hallaron correlaciones significativas entre sus puntuaciones A en el MYTH y la escala de Framingham de sus padres y madres; sin embargo, en los niños de cursos superiores ya no aparecieron correlaciones significativas. Sweda y cols. (1986) no encontraron relación entre las características A de los hijos y las de sus padres pero sí que refieren alguna con las de sus madres. El valor de las correlaciones estaba entre .21 y .22 ($p < .05$). En el presente trabajo aunque han aparecido algunas correlaciones de esta magnitud y han resultado significativas debido al tamaño de la muestra, se han considerado demasiado bajas para sacar conclusiones definitivas. Ello ya es reconocido por

Sweda y cols. quienes aceptan que muy poca variabilidad del PCTA de los hijos es debida directamente al PCTA de los progenitores, y sugieren estudiar otras posibles variables influyentes del entorno del hogar como las pautas educativas. Los resultados de estos trabajos y del presente estudio, indicarian que la influencia de las características tipo A de los progenitores sobre las características tipo A de los hijos no es tan sencilla como Bortner y cols. (1970) sugirieron al encontrar ellos que los hijos adolescentes de sujetos A tenían mayor tendencia a tener puntuaciones A elevadas.

4.3 Estilo educativo

Al comparar las medias obtenidas en el EMBU-A (Tabla 16) y en el EMBU-P (Tabla 17) según el hijo fuera de sexo masculino o femenino, no aparecieron diferencias significativas en ninguna de las escalas del EMBU. Es decir, que el estilo educativo de los progenitores de estos estudiantes fue muy similar para hijos varones y hembras. Esto es así tanto en opinión de los progenitores como de los propios hijos. Ello debe ser interpretado con cuidado dado que estos hijos varones y hembras podían estar muy igualados en las pautas educativas recibidas dado que todos ellos estaban realizando estudios universitarios lo que ya indicaría por parte de los progenitores una perspectiva más igualitaria de mujeres y hombres.

Si se comparan los resultados obtenidos para padres y para madres en el EMBU-P (Tabla 18 y Figura 3) sí aparecen diferencias significativas en **Afecto** y en **Control**, siendo las medias en ambas escalas superiores para las madres en su trato tanto con sus hijos varones como con sus hijas. La perspectiva de los hijos, reflejada en el EMBU-A (Tabla 19 y Figura 4), confirma estos resultados dado que tanto las hijas como los hijos varones opinan también que las madres muestran mayor **Afecto** y ejercen mayor **Control** que los padres. Hijos e hijas señalan además mayores muestras de **Rechazo** por parte de sus madres. Todo ello podría interpretarse como resultado del rol biológico y sociocultural mucho más definido e interiorizado por parte de las madres que daría lugar a un mayor contacto e implicación en la educación cotidiana de sus hijos (Pruett, 1991). Ello daría lugar a mayores ocasiones de mostrar tanto afecto como control. No debe dejarse de notar que los padres tienen mayor implicación laboral que las madres, lo que apoyaría la idea de que son estas últimas las que ocupan una mayor parte de su tiempo en la educación de los hijos.

El que la escala de **Afecto** esté asociada en parte a la de **Control**, no es de extrañar si se analiza el contenido de algunos de los items de esta última escala (Tabla 4), que además de sugerir control, interferencia o preocupación por las actividades del hijo, también indican implicación personal por parte del progenitor en todo lo concerniente a aquel, lo que puede ser considerado como muestras de afecto. Los propios hijos parecen considerarlo así en

este estudio y ello coincide con otros trabajos sobre relaciones paterno-filiales en la adolescencia, que concluyen que aunque aumente el conflicto entre progenitores e hijos por la búsqueda de independencia y autonomía, no disminuye necesariamente el afecto entre ellos (Steinberg, 1989). El que los hijos señalen además mayor Rechazo por parte de sus madres (junto con el Control y el Afecto) sin que ello sea corroborado por éstas, puede deberse a que estos sujetos acaban de pasar por el período de adolescencia que se comentaba anteriormente en el que ha podido haber mayor número de situaciones de enfrentamiento con la persona encargada del control, es decir de que las normas se cumplan, en una época en que lo que busca el hijo es lograr mayor libertad y autonomía (Steinberg, 1989).

Los padres y las madres refieren un grado de acuerdo moderado en sus pautas educativas ya que las correlaciones entre escalas similares del EMBU-P son la mayoría superiores a 0.30 pero ninguna es superior a 0.50 (Tabla 20). Es decir, que los miembros de la pareja difieren bastante entre sí en las pautas educativas que consideran que están utilizando. El mayor acuerdo parece darse en la escala de Control, como si fuera más fácil ponerse de acuerdo en qué normas se consideran imperantes que en cómo creen que muestran su Afecto o Rechazo.

En cambio, desde la perspectiva de los hijos, el acuerdo entre padre y madre es mayor, y todas las correlaciones entre escalas similares del EMBU-A referido a padres y a madres son superiores a 0.50 (Tabla 21) e incluso dos de ellas superiores a

0.70, lo que parece reflejar que los hijos perciben un mayor acuerdo entre sus progenitores del que éstos creen que existe. Ello puede ser así porque los progenitores intenten disimular los desacuerdos delante de sus hijos, o porque los hijos no se percaten de diferencias más o menos sutiles entre sus progenitores, y tiendan a generalizar las experiencias ocurridas con uno de ellos. Es de señalar que la escala en la que se obtienen menores correlaciones, es decir, la que cuenta con menor acuerdo entre los padres y las madres es la de Rechazo, tanto desde la perspectiva de los progenitores como la de los hijos.

Las correlaciones entre las escalas similares del EMBU desde la perspectiva de los hijos (EMBU-A) y desde la de los padres (Tabla 22) y madres (Tabla 23) (EMBU-P) son todas significativas y superiores a 0.35. De nuevo la escala para la que el acuerdo entre hijos y progenitores, tanto para padres como para madres, es mayor es la de Control. Quizá sea esta la escala cuyos items pregunten por comportamientos más objetivos. Sin embargo este grado de acuerdo es solo moderado y aún queda un alto porcentaje de desacuerdo sobre el estilo educativo según se pregunte a los hijos o a los progenitores. Ello muestra la utilidad de tomar ambas fuentes de información al estudiar temas relacionados con las pautas educativas, y que son variables diferentes lo que el progenitor cree que hace y lo que el hijo o hija percibe.

4.4 Relación entre patrón de conducta tipo A y estilo educativo

4.4.1 Estilo educativo de los progenitores según sus características tipo A

Los progenitores con características tipo A acusadas parecen distinguirse ligeramente en su estilo educativo de los progenitores con escasas características tipo A. Si obtienen puntuaciones altas en la escala de Patrón A global del JAS, los padres y las madres creen que muestran más claramente su Afecto (Tablas 24 y 25) y los padres creen además que ejercen más Control. Desde la perspectiva de los hijos ello también es así, pero las diferencias no llegan a ser significativas. El que los progenitores tipo A sean más controladores ya podía esperarse dadas sus características antes descritas, pero el que muestren más claramente su afecto iría en contra de los resultados de algunos trabajos sobre sus relaciones familiares y sociales (Burke y cols., 1979; Becker y Byrne, 1984; Watkins y cols., 1992), y en contra de lo sugerido por algunos autores (McCranie y Simpson, 1986) respecto a que los sujetos A mostraría mayor rechazo y métodos hostiles de control. En el caso del presente trabajo, los resultados contradicen una parte de la sexta hipótesis formulada a su inicio.

Las madres que obtienen puntuaciones elevadas en la escala de Implicación laboral, opinan que muestran mayor Afecto (Tabla 29). En cambio los padres con acusada Implicación laboral creen que muestran más Rechazo, lo que no es corroborado por los

hijos quienes señalan mayor **Afecto** por parte de sus padres (Tabla 25) y tienden a señalar mayor **Afecto** por parte de sus madres (Tabla 29) aunque esto último no de forma significativa. Parece que el que los progenitores estén muy implicados en el trabajo no necesariamente es percibido por los hijos como falta de cariño o como rechazo, sino todo lo contrario. Quizá los progenitores se esfuercen más en demostrar su cariño o les sea más fácil hacerlo si las horas que pasan juntos son escasas. Este resultado estaría de acuerdo con algunos trabajos previos que indican la peor interacción de madres con sus hijos cuando ellas permanecen todo el día al cuidado del hogar (Rutter y Cox, 1985), y señalan que lo que parece importante no es la cantidad de tiempo que pasan juntos sino la calidad del mismo.

En cuanto a los padres y madres con puntuaciones elevadas en **Velocidad-impaciencia**, ambos creen que ejercen mayor **Control** (Tablas 26 y 27). En el caso de las madres ello es corroborado por los hijos. Es decir, que las características propias de la escala de **Velocidad-impaciencia** en las madres se relacionarían con mayor interferencia y control de las actividades de los hijos. Las madres además tienen la impresión de mostrar mayor **Rechazo**, lo que es corroborado en parte por los hijos, quizás debido a que las características propias de esa escala hacen más frecuentes los conflictos con los hijos en la vida cotidiana.

Por último, las puntuaciones elevadas en **Competitividad** parecen relacionarse con que tanto los padres como las madres creen que muestran más claramente su **Afecto** (Tablas 27 y 31) y los padres

además creen que ejercen más Control. Pero nada de ello es corroborado por los hijos. Los progenitores con Competitividad elevada parecen considerar que ponen bastante de su parte en la relación con los hijos sin que ello sea captado desde la perspectiva de estos últimos.

En resumen, podría decirse que cuando los progenitores obtienen puntuaciones elevadas en Patrón A global tienden a ser más controladores y a mostrar más claramente su Afecto (corroborado por los hijos). Si tienen una Implicación laboral elevada también tienden a mostrar más claramente su Afecto (corroborado por los hijos). Sin embargo, los otros dos componentes del PCTA se comportarían de forma diferente puesto que los hijos en ningún momento señalan una mayor afecto. Cuando las puntuaciones en Velocidad-impaciencia son elevadas tienden a un mayor Control pero también a un mayor Rechazo, y si las puntuaciones son elevadas en Competitividad, los progenitores sí refieren más Afecto pero los hijos no lo corroboran, siendo esta la escala del JAS para la que el desacuerdo entre progenitores e hijos sería mayor.

4.4.2 Diferencias según las características tipo A de los hijos respecto a las pautas educativas recibidas por sus progenitores

Las características tipo A de los hijos parecen relacionarse con algunos aspectos del estilo educativo de sus progenitores. Las hijas con puntuaciones elevadas en Patrón A global señalan

una percepción significativamente mayor de Rechazo por parte de su padre (Tabla 33 y Figura 6) y aunque en el caso de los hijos varones esta diferencia no llega a ser significativa, también tienden a referir mayor Rechazo por parte del padre (Tabla 32 y Figura 5). Ello se asemejaría a los resultados de diversos estudios como el de Waldron y cols. (1980) quienes encontraron que en una muestra de estudiantes, los que tenían mayores puntuaciones A describían a sus padres como más severos y más propensos a utilizar el castigo físico haciéndoles experimentar mayor resentimiento, aspectos que podrían asimilarse a algunos de los items de la escala de Rechazo del EMBU.

Las diferencias en las puntuaciones de Implicación laboral en los varones no parecen estar en relación con ninguna de las variables de estilo educativo que evalúa el EMBU (Tabla 34 y Figura 7). Sin embargo en las hembras sí que se relaciona de forma significativa con la escala de Control por parte de ambos progenitores y sobre todo de las madres (Tabla 35 y Figura 8). En los varones, la Implicación laboral parece ser la escala del JAS menos influenciada por el estilo educativo y en cambio en las hembras sí que estaría relacionada con aspectos educativos por parte de los progenitores. Probablemente a casi todos los varones se les presiona en casa controlándoles de cerca e interviniendo para que rindan escolar y laboralmente por lo que este aspecto en sí mismo no tiende a marcar diferencias en la Implicación laboral. En cambio, no a todas las chicas se las presiona en casa para incrementar su rendimiento escolar y laboral dado que algunas familias

no lo considerarían igualmente importante, a pesar de ser todos ellos universitarios.

La escala de Velocidad-impaciencia en los hijos varones parece influida por el Rechazo por parte del padre y en las hembras por el Rechazo por parte de la madre a la vez que por el Control por parte del padre tanto en varones como en hembras (Tablas 36 y 37 y Figuras 9 y 10). Burke (1983) también encontró una asociación entre la sobreprotección y el control junto con la desaprobación y pocas muestras de afecto con la escala de Velocidad-impaciencia. Asimismo, McCranie y Simpson (1986) encontraron que las puntuaciones en las escalas de Competitividad y de Velocidad-impaciencia de una muestra de estudiantes correlacionaban con que los progenitores habían puesto más normas, más castigo físico y otros métodos hostiles de control y habían mostrado con mayor frecuencia insatisfacción y desaprobación.

Respecto a la escala de Competitividad, las puntuaciones elevadas parecen asociarse a una mayor sensación de Rechazo por parte del padre en los varones (Tabla 38 y Figura 11) y a una mayor sensación de Control por parte de la madre en las hembras (Tabla 39 y Figura 12), lo que también coincidiría con el trabajo de McCranie y Simpson (1986).

En conjunto, parece que los aspectos educativos que en este estudio más se asocian a unas características tipo A, principalmente las de Patrón A global, Velocidad-impaciencia y Competitividad elevadas, serían las de Control y de Rechazo, lo cual coincide con diversos estudios ya mencionados (Waldron y

cols., 1980; Burke, 1983; McCranie y Simpson, 1986). También Essau y Coates (1988) encontraron que las conductas tipo A, concretamente las escalas mencionadas, en una muestra de estudiantes universitarios se relacionaban con un estilo educativo por parte de sus progenitores de tipo autoritario, el cual quedaba definido por un elevado control y por hostilidad y distanciamiento, indicando lo que los hijos deben hacer pero sin explicaciones ni aceptación de las opiniones del hijo. Este estilo educativo autoritario es el que se ha relacionado en los estudios sobre patrones educativos comentados anteriormente, con las características en los hijos de baja autoestima (Coopersmith, 1967; Loeb y cols., 1980) (hay que recordar que según Price (1988) ésta sería la principal base psicológica del PCTA), locus de control externo, no interiorización del razonamiento moral (Hoffman, 1975) y agresividad (Becker y cols., 1962; Patterson, 1982). Características todas ellas que podrían constituir la base del Patrón de conducta tipo A (Price, 1982; Glass, 1977), siendo según Price (1988) la baja autoestima la principal característica psicológica de los sujetos A. También se ha señalado que cuando a este estilo educativo se le añade la escasa demostración de afecto, los hijos suelen tener además marcado retraimiento, habilidades sociales e iniciativas escasas (Beaumrind y Black, 1967), características que no suelen darse en los sujetos A. En el presente trabajo no aparece tampoco que el escaso Afecto esté relacionado con las escalas del JAS.

En el caso de la Implicación laboral parece que no necesariamente se relaciona con el mismo estilo educativo que las

otras tres escalas del JAS. En los varones no parece relacionarse con ningun estilo educativo, como si la influencia del medio social y cultural fuera más determinante, y en las hembras se asocia a un elevado Control. Es decir que en las hembras, la familia sí que marca diferencias entre ellas en cuanto a su dedicación laboral. Esta escala del JAS ya se ha comprobado en diferentes trabajos que se comporta de forma diferente a las otras tres, por ejemplo, no predice problemas coronarios e incluso parece estar inversamente relacionada con el riesgo coronario (Vickers y cols., 1981).

Tambien en mayor número de ocasiones, lo que se relaciona de forma significativa con las características A de los hijos son las percepciones de éstos sobre el estilo educativo de sus progenitores, que generalmente es en parte corroborado por éstos aunque las diferencias no llegan a ser significativas. Es decir, que las diferencias están no en lo que el progenitor cree que hace sino en la sensación del hijo de cómo ha sido y es tratado por sus progenitores. Perris y cols., (1986) ya destacaron la importancia de esta percepción de los hijos, incluso para su asociación con psicopatología, aunque en ocasiones pueda no ser estrictamente reflejo fiel del estilo educativo de los progenitores, sino que esté mediatizado por las características de personalidad o la psicopatología del propio hijo o hija. En este caso, las características A de los hijos pueden influir en cómo perciben el estilo educativo de sus progenitores.

Comentario aparte merecen los resultados en la escala de Favoritismo hacia el sujeto. En el apartado 1.3.3 de la introduc-

ción ya se refiere que esta escala en el EMBU original no alcanza niveles adecuados de constancia e invarianza entre diferentes países (Arrindell y cols., 1988). Tampoco en el EMBU-Adolescentes obtiene esta escala coeficientes de invarianza y de fiabilidad de consistencia interna correctos (Castro y cols., 1990). Asimismo, en el apartado 3.1.2 de los resultados se observa que esta escala tampoco obtiene una buena fiabilidad de la consistencia interna en el EMBU-Progenitores, achacándose al escaso número de items que componen la escala. Sin embargo, aparecen diferencias, pequeñas pero significativas probablemente por el tamaño de la muestra, en esta escala según los sujetos obtengan puntuaciones elevadas o no en la mayoría de las escalas del JAS. Es difícil concluir de ello, que el sentirse favorecido por los progenitores respecto del resto de hermanos se relacione con las característica tipo A, dada la escasa fiabilidad de la escala. Tampoco en la literatura aparece un factor similar relacionado con el Patrón A. Sin embargo estos resultados obligan a tener en cuenta este aspecto en futuras investigaciones sobre estilo educativo y PCTA.

4.4.3 Diferencias en las características tipo A de los hijos según el interés de los progenitores por el rendimiento

El que los progenitores incentiven a sus hijos para que sean "los mejores" en general, sí se relaciona con características tipo A (Tablas 40 y 41 y Figuras 13 y 14). En los varones se

relaciona con que éstos obtengan mayores puntuaciones en Patrón A y en Competitividad, y en las hembras con las mayores puntuaciones en estas mismas escalas más la Implicación laboral. Ello estaría de acuerdo con los resultados del trabajo de Matthews (1977) que encontró que las madres de niños A les dirigían más comentarios destinados a incrementar sus rendimientos y con el de Matthews y Volkin (1981), que vieron que los niños A realizaban esfuerzos máximos para mejorar, sin tener en cuenta la presencia o no de una meta explícita. También en el trabajo de McCranie y Simpson (1986) se observó que las escalas de Patrón A global, Velocidad-impaciencia y Competitividad del JAS de los hijos estaban en relación con que los padres desearan éxitos para sus hijos y esperaran cada vez mejores resultados. En el trabajo de Blaney y cols. (1989), también se relacionaron las características A de estudiantes con la importancia otorgada por sus padres a la consecución de resultados y al establecimiento de metas y expectativas elevadas.

4.4.4 Análisis global: análisis discriminante

En el análisis discriminante realizado para cada una de las escalas del JAS y por separado para varones y hembras, se puso de manifiesto que no es un sólo aspecto educativo el que de forma directa influye en el desarrollo de las características A en los hijos, sino que sería más bien el conjunto de varios de estos aspectos tanto de los padres como de las madres, que interactuarían

para determinar un tanto por ciento bastante elevado en algunas escalas, variable según el sexo, del PCTA en los hijos. Para la escala de Patrón A global (Tabla 42) en los hijos varones hasta un 81.36% quedaría explicada por factores educativos de los progenitores, es decir que serían estos factores los más determinantes en frente de los aspectos más socioculturales que podrían quedar más en un segundo plano. En las hembras (Tabla 43) este porcentaje explicado por aspectos educativos sería mucho, sólo un 63.27%, lo que indicaría que en las hijas aspectos relacionados con la influencia social serían más determinantes.

Los porcentajes explicados por el estilo educativo para la escala de Velocidad-impaciencia (Tablas 46 y 47) serían similares a los del Patrón A global, es decir mucho mayores para los varones (83.64%) que para las hembras (61.17%). Asimismo, para la Competitividad (Tablas 48 y 49), el porcentaje explicado en el caso de los varones es mayor (82.69) que en el caso de las hembras (74.36%).

Sin embargo, para la Implicación laboral (Tablas 44 y 45), la proporción de los porcentajes para los varones y las hembras queda invertida, siendo mayor el porcentaje explicado por factores familiares en el caso de las hembras (73.81%) que en el caso de los varones (57.41%), lo que estaría de acuerdo con los resultados del apartado 3.4.2, en el que ya apareció que ninguna variable de estilo educativo se diferenciaba significativamente según los hijos tuvieran puntuaciones elevadas en esta escala del JAS.

En conjunto, los porcentajes explicados por aspectos educativos en las hembras para todas las escalas del JAS menos para **Implicación laboral**, son menores que para los varones. En éstos sin embargo, el porcentaje explicado es elevado excepto para esta escala. Las diferentes características paternas y maternas parecen estar influenciando por igual las características A de los hijos e hijas.

4.4.5 Estilo educativo y riesgo psicopatológico

El PCTA se ha relacionado con patología coronaria y por lo tanto teóricamente sería deseable que la influencia educativa de los progenitores intentara no favorecer su desarrollo. Sin embargo, en el sistema sociolaboral en que nos encontramos es difícil convencer a unos progenitores que frenen a sus hijos en sus esfuerzos para lograr el éxito y que no intenten ellos mismos influir para que consigan los mejores resultados de que sean capaces. Por ello parece importante lograr discernir entre aquellos aspectos educativos que parecen determinar las características A que más se han relacionado con la patología coronaria, es decir la **Velocidad-impaciencia** y la **Competitividad**. Así como distinguir, si es posible, los que influyen más en la **Implicación laboral**, que además de ser la que menos se relaciona con patología, es la que probablemente los progenitores más desean estimular en sus hijos.

De las escalas del EMBU la que aparece más relacionada

con la Velocidad-impaciencia y con la Competitividad, así como con el Patrón A global, es el Rechazo unido o no al Control. Sin embargo el Control en sí mismo, separado del Rechazo, parece determinar más la Implicación laboral, aunque en los varones ésta no aparece muy determinada en la familia. Por lo tanto, parece claro que lo que debe realmente tenerse en cuenta es no dar la sensación de rechazo al hijo, de descontento y desaprobación constantes, ni ejercer métodos excesivamente duros y coercitivos de control. También parece que demostrar de forma insistente al hijo que se desea que sea el mejor favorece indiscriminadamente varias características A, entre ellas la Velocidad-impaciencia y la Competitividad, por lo que se debe intentar ejercer el control y exigencia respecto a metas concretas y no con aspiraciones poco claras y de difícil cumplimiento como "ser el mejor". En cuanto al Favoritismo hacia el sujeto, aparece en diversas ocasiones relacionado con la mayoría de escalas del JAS por lo que tampoco sería una actitud aconsejable. El Afecto no parece relacionado con ninguna escala del JAS, lo cual es lógico si consideramos que si fuera elevado iría en contra de las altas puntuaciones en Rechazo. El que apareciera muy bajo tampoco ayudaría a algunas de las características A, dado que en la literatura aparece el escaso afecto relacionado con retraimiento y poca iniciativa (Beaumrind y Black, 1967), que no son características muy en consonancia con el PCTA.

La demostración clara de Afecto sería pues una actitud imprescindible en un adecuado estilo educativo. Ello es así en todos los aspectos, tanto de cara a no favorecer el desarrollo de

características poco adaptativas como baja iniciativa y retraining social, como de impedir que el necesario y aconsejable Control sea interpretado por los hijos más como Rechazo e interferencia que como preocupación e implicación de los progenitores. El Afecto elevado es fundamental en cómo el hijo percibe las normas y puede determinar su reacción emocional y la aceptación o no de las indicaciones de los progenitores (Maccoby y Martin, 1983).

El Control con Afecto y aceptación, y no con Rechazo, no solo favorece la Implicación laboral, sino que es adecuado para estimular una elevada autoestima (Coopersmith, 1967; Loeb y cols., 1980), un locus de control interno (Gordon y cols., 1981), mayor independencia y responsabilidad (Beaumrind y Black, 1967), una actitud amigable y confiada a la par de actividad e interés en lo nuevo y en establecer metas a largo plazo (Beaumrind, 1971). Todo ello impediría sentar las bases psicológicas negativas descritas por Price (1982) como subyacentes al PCTA, sin ir en contra de una lucha sana por los rendimientos.

En cambio, un bajo Control, aunque realmente se asocia a PCTA bajo, también se relaciona con aspectos poco deseados por los progenitores para sus hijos, como son el bajo autocontrol (Block, 1971), impulsividad, baja tolerancia a la frustración, conducta inmadura, poca disposición a tomar responsabilidades (Beaumrind y Black, 1967) y mayor agresividad (Sears y cols., 1957; Olweus, 1980).

En Rechazo elevado haría que el Control fuera vivido de forma negativa por los hijos y, al unirse ambas características, no

solo favorecerían el PCTA, con el riesgo de coronariopatía que entraña, sino que estas características A podrían acompañarse de baja autoestima (Coopersmith, 1967; Loeb y cols., 1980), locus de control externo (Loeb, 1975), menor interiorización del razonamiento moral (Hoffman, 1975) y mayor agresividad (Becker y cols., 1962; Patterson, 1982). Ya se ha comentado que todas estas características constituirían (Price, 1982; 1988; Glass, 1977) la base psicológica de los sujetos A.

Además, este estilo educativo podría favorecer directamente alteraciones psicopatológicas como los trastornos depresivos y de ansiedad (Parker, 1983a; Parker y Hadzi-Pavlovic, 1992; Perris y cols., 1986; Arrindell y cols., 1989b; Gerlsma y cols., 1990). La asociación de las características tipo A como la Competitividad con una ansiedad elevada (Bernardo y cols., 1987; Bernardo, 1990) podría ser el factor favorecedor de riesgo coronario.

5. QUINTA PARTE: CONCLUSIONES

1ª. Al preguntar a los progenitores respecto a sus pautas educativas mediante el EMBU-PROGENITORES se obtienen las mismas dimensiones de estilo educativo que al preguntar a los hijos sobre las pautas educativas de sus progenitores. Estas dimensiones son las de **Afecto, Rechazo, Control y Favoritismo** hacia el sujeto.

2ª. Padres y madres obtienen puntuaciones similares en las escalas del JAS de **Patrón A, Velocidad-Impaciencia y Competitividad**, pero los padres alcanzan puntuaciones más elevadas en **Implicación-laboral**. Los hijos e hijas obtienen puntuaciones similares en todas las escalas del JAS.

3ª. Las correlaciones entre padres y madres en las escalas del JAS son bajas excepto en **Implicación laboral** que es moderada. Las correlaciones entre el JAS de los padres y madres y el de los hijos e hijas son bajas en todas las escalas.

4ª. No hay diferencias según el sexo de estos hijos universitarios en las pautas educativas recibidas de sus padres y madres. Ello es así tanto desde la perspectiva de los hijos como la de los progenitores.

5ª. Las madres obtienen medias mayores en las escalas de **Afecto y Control** que los padres, tanto desde la perspectiva de los hijos como desde la de los progenitores.

6ª. Entre padres y madres existe un acuerdo moderado en cómo refieren las características de su estilo educativo. Los hijos perciben un mayor acuerdo entre el padre y la madre del que éstos mismos refieren.

7ª. Entre progenitores e hijos existe un acuerdo moderado sobre cómo son las pautas educativas de los primeros.

8ª. Los progenitores con Patrón A elevado tienden a ejercer mayor Control sobre las actividades de los hijos y a mostrar mayor Afecto hacia ellos. Esto último iría en contra de la hipótesis iniciales.

9ª. Los progenitores con Implicación laboral elevada tienden a mostrar mayor Afecto hacia sus hijos.

10ª. Los progenitores con Velocidad-impaciencia elevada tienden a ejercer mayor Control sobre las actividades de sus hijos, y las madres tienden además a mostrar mayor Rechazo.

11ª. Los progenitores con Competitividad elevada creen mostrar mayor Afecto y Control, sin que ello sea corroborado por los hijos. Es en esta escala donde el desacuerdo entre padres e hijos tiende a ser mayor.

12ª. Las hijas, y en parte también los hijos, con Patrón A elevado han percibido mayor Rechazo por parte de sus padres.

13ª. Las hijas con Implicación laboral han percibido mayor Control por parte de sus madres. Los hijos en cambio no señalan ninguna característica especial en el estilo educativo de sus progenitores.

14ª. Los hijos con Velocidad-impaciencia elevada han percibido mayor Rechazo y Control por parte del padre. Las hijas refieren mayor Rechazo por parte de la madre y mayor Control por parte del padre.

15ª. Los hijos con Competitividad elevada han percibido mayor Rechazo por parte del padre. Las hijas refieren mayor Control por parte de la madre.

16ª. Las características educativas que más se relacionan con las escalas de Patrón A, Velocidad-impaciencia y Competitividad son las de Rechazo y Control.

17ª. El Control por sí solo únicamente se relaciona con la escala de Implicación laboral, y solamente en las hembras.

18ª. El estímulo de los progenitores para que sus hijos sean los mejores se relaciona con que estos hijos obtengan mayores puntuaciones en Patrón A y Competitividad. En las hijas, además, también se relaciona con mayores puntuaciones en Implicación laboral.

19ª. Las variables de estilo educativo explicarían un porcentaje elevado del Patrón A, Velocidad-impaciencia y Competitividad en los varones. En las hembras, en cambio, estos porcentajes serían mucho menores, exceptuando la Implicación laboral cuyo porcentaje explicado sería mayor en hembras que en varones.

Conclusiones principales respecto a la relación entre el estilo educativo y PCTA

1ª. Las características educativas que están más relacionadas con las escalas de Patrón A, Velocidad-impaciencia y Competitividad son las de Rechazo y Control. La escala de Implicación laboral solo se relaciona con variables educativas (de elevado Control) en las hembras.

2ª. Las escalas de Patrón A y Competitividad también se relacionan con el estímulo por parte de los progenitores para que sus hijos sean los mejores. En las hijas este estímulo también se relaciona con la Implicación laboral.

3ª. En conjunto, las variables de estilo educativo explicarían en los varones un porcentaje elevado de las escalas de Patrón A, Velocidad-impaciencia y Competitividad mientras que en las hembras estos porcentajes serían mucho menores. Para la escala de Implica-

ción laboral ocurriría lo contrario siendo mayor el porcentaje explicado por variables educativas en las hembras que en los varones.

BIBLIOGRAFIA

Abbott A.V., Peters R.K., Vogel M.E. y Jeanjean M. (1988) Temporal stability and overlap of behavioral and questionnaire assessments of type A behavior in coronary patients. Psychosomatic Medicine, 50: 123-138.

Anderson C.W. (1981) Parent-child relationships: A context for reciprocal developmental influence. The Counseling Psychologist, 9: 35-44.

Anderson J.R. y Waldron I. (1983) Behavioral and content components of the structured interview assessment of the Type A behavior pattern in women. Journal of Behavioral Medicine, 6: 123-133.

Appels A., Jenkins C.D. y Rosenman R.H. (1982) Coronary-prone behavior in the Netherlands: a cross-cultural validation study. Journal of Behavioral Medicine, 5: 83-90.

Arrindell W.A., Emmelkamp P.M.G., Brilman E. y Monsma A. (1983a) Psychometric evaluation of an inventory for assessment of parental rearing practices: a Dutch form of the EMBU. Acta Psychiatrica Scandinavica, 67: 163-177.

Arrindell W.A., Emmelkamp P.M.G., Monsma A. y Brilman E. (1983b) The role of perceived parental rearing practices in the aetiology of phobic disorders. A controlled study. British Journal of Psychiatry, 143: 183-187.

Arrindell W.A. y van der Ende J. (1984) Replicability and invariance of dimensions of parental rearing behavior: further dutch experiences with the EMBU. Personality and Individual Differences, 5: 671-682.

Arrindell W.A., Perris C., Perris H., Eisemann M., van der Ende J. y von Knorring L. (1986a) Cross-national invariance of dimensions of parental rearing behaviour: comparison of psychometric data of Swedish depressives and healthy subjects with Dutch target ratings on the EMBU. British Journal of Psychiatry, 148: 305-309.

Arrindell W.A., Perris C., Eisemann M., Perris H., van der Ende J., Ross M., Benjaminsen S., Gaszner P. y del Vecchio M. (1986b) Cross-national generalizability of patterns of parental rearing behaviour: invariance of EMBU dimensional representations of healthy subjects from Australia, Denmark, Hungary, Italy and The Netherlands. Personality and Individual Differences, 7: 103-112.

Arrindell W.A., Perris H., Denia M., van der Ende J., Perris C., Kokkevi A., Anasagasti J.J. y Eisemann M. (1988) The constancy of structure of perceived parental rearing style in greek and spanish subjects as compared with the Dutch. International Journal of Psychology, 23: 3-23.

Arrindell W.A., Kwee M.G.T., Methorst G.J., van der Ende J., Pol E. y Moritz B.J.M. (1989a) Perceived parental rearing styles of agoraphobic and socially phobic in-patients. British Journal of Psychiatry, 155: 526-535.

Arrindell W.A., Methorst G.J., Kwee M.G.T., van der Ende J., Pol E. y Moritz B.J.M. (1989b) Expanding the validity of a measure of reported parental rearing practices with psychiatric in-patients: further Dutch experiences with the EMBU. Personality and Individual Differences, 10: 493-500.

Arrindell W.A. y Kwee M.G.T. (en preparación) Depriving parental rearing and obsessive-compulsive neurosis: a controlled study.

Arrowood M.E., Uhrich K., Gomillion C. Popio K.A. y Raft D. (1982) New markers of coronary-prone behavior in a rural population. Psychosomatic Medicine, 44: 119.

Bandura A. (1969) Social-learning theory of identificatory processes. En: D.A. Goslin (Ed.), Handbook of socialization theory and research, Rand-McNally, Chicago.

Bandura A. (1977) Social Learning Theory, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, Nueva Jersey.

Barefoot J.C., Dahlstrom W.G. y Williams W.B. (1983) Hostility, CHD incidence, and total mortality: A 25-year follow-up study of 225 physicians. Psychosomatic Medicine, 45: 59-64.

Barefoot J.C., Williams R.B., Dahlstrom W.G. y Dodge K.A. (1987) Predicting mortality from scores on the Cook-Medley scale: A follow-up study of 118 lawyers. Psychosomatic Medicine, 49: 210 (Abstract).

Barón P. y Joubert N. (1990) Parental rearing and depressive symptoms in adolescents. (pendiente de publicación).

Barton S., Brautigam M., Fogle G., Freitas R.C. y Hicks R.A. (1982) Type A-B behavior and the incidence of allergies in college students. Psychological Reports, 50: 566.

Bass C. y Wade C. (1982) Type A behavior not specifically pathogenic. Lancet, 2: 1147-1149.

Beaumrind D. y Black A.E. (1967) Socialization practices associated with dimensions of competence in preschool boys and girls. Child Development, 38: 291-327.

Beaumrind D. (1971) Current patterns of parental authority. Developmental Psychology, 4: 1-103.

Becker W.C., Peterson D.R., Luria Z., Shoemaker D.J. y Hellmer L.A. (1962). Relations of factors derived from parent-interview ratings to behavior problems of five-year-olds. Child Development, 33: 509-535.

Becker W.C. y Krug R.S. (1964) A circumplex model for social behavior in children. Child Development, 35: 371-396.

Developmental Psychology, 4: 1-103.

Becker M.A. y Byrne D. (1984) Type A behavior and daily activities of young married couples. Journal of Applied Social Psychology, 14: 82-88.

Belgian-French Pooling Project (1984) Assessment of Type A behavior by the Bortner scale and ischemic heart disease. European Heart Journal, 5: 440.

Bergman L.R. y Magnusson D. (1986) Type A behavior: A longitudinal study from childhood to adulthood. Psychosomatic Medicine, 48: 134-142.

Bernardo M., de Flores T., Valdés M., Mestre L. y Fernández G. (1987) Coronary heart disease and psychological variables: is type A enough to increase the risk?. Personality and Individual Differences, 8: 733-736.

Bernardo M. (1990) Hacia un perfil de riesgo psicosocial en la coronariopatía: análisis de los componentes tóxicos del patrón de conducta Tipo A. Tesis doctoral, Facultad de Medicina. Universidad de Barcelona.

Blaney N.T., Blaney P.H. y Diamond E. (1989) Intrafamilial patterns reported by young type A versus type B males and their parents. Behav. Med., 15: 161-166.

Block J. (1971) Lives through time, Bancroft Books, Berkeley, Calif.

Blumenthal J.A., Williams R., Kong Y., Schanberg S.M. y Thompson L.W. (1978) Type A behavior and angiographically documented coronary disease. Circulation, 58: 634-639.

Bonet Lacadena D. (1986) Patrón A de conducta en niños: validación española de cuestionarios detectores. Tesina de licenciatura de Psicología. Universidad de Barcelona.

Booth-Kewley S. y Friedman H.S. (1987) Psychological predictors of heart disease: A quantitative review. Psychological Bulletin, 101: 343-362.

Bortner R.W. y Rosenman R.H. (1967) The measurement of pattern A behavior. Journal of Chronic Diseases, 20: 525-533.

Bortner R.W. (1969) A short rating scale as a potential measure of pattern A behavior. Journal of Chronic Diseases, 22: 87-91.

Bortner R.W., Rosenman R.H. y Friedman M. (1970) Familial similarity in pattern A behavior. Fathers and sons. Journal of Chronic Diseases, 23: 39-43.

Bowlby J. (1977) The making and breaking of affectional bonds. I. Aetiology and psychopathology in the light of attachment theory. British Journal of Psychiatry, 130: 201-210.

Brand R.J., Rosenman R.H., Sholtz R.I. y Friedman M. (1976) Multivariate prediction of coronary heart disease in the Western Corroborative Group Study compared to the findings of the Framingham Study. Circulation, 53: 938-955.

Bronson W.C., Katten E.S. y Livson N. (1959) Patterns of authority and affection in two generations. Journal of Abnormal and Social Psychology, 58: 143-152.

Brunson B.I. y Matthews K.A. (1981) The type A coronary-prone behavior pattern and reactions to uncontrollable events: An analysis of learned helplessness. Journal of Personality and Social Psychology, 40: 906-918.

Bryant B.K. y Crockenberg S.B. (1980) Correlates and dimensions of presocial behavior: A study of female siblings with their mothers. Child Development, 51: 529-544.

Bugental D.B., Love L.R., Kaswan J.J. y April C. (1971) Verbal-nonverbal conflict in parental messenger to normal and disturbed children. Journal of Abnormal Psychology, 77: 6-10.

Burke R.J., Weir T. y DuWors R.E. (1979) Type A behavior of administrators and wives' reports of marital satisfaction and well-being. Journal of Applied Psychology, 64: 57-65.

Burke R.J. y Deszca E. (1982) Career success and personal failure experience and type A behavior. Journal of Occupational Behaviour, 3: 161-170.

Burke R.J. (1983) Early parental experiences, coping styles and type A behavior. The Journal of Psychology, 113: 161-170.

Burke R.J. (1984a) Beliefs and fears underlying Type A behaviour. Psychological Reports, 53: 979-989.

Burke R.J. (1984b) Beliefs and fears underlying Type A behaviour: Correlates of time urgency and hostility. Journal of General Psychology, 112: 133-145.

Butensky A., Farelli V., Hechner D. y Waldron I. (1976) Elements of the coronary prone behavior pattern in children and teenagers. Journal of Psychosomatic Research, 20: 439-444.

Byrne D.G. (1981) Type A behavior, life events and myocardial infarction: Independent or related risk factors?. British Journal of Medical Psychology, 54: 371-377.

Cairns R.B. y Green J.A. (1979) Social Interactional methods: An introduction. En: R.B. Cairns (Ed.), The analysis of social interactions: Methods, issues and illustrations, Erlbaum, Hillsdale, Nueva Jersey.

Campbell S. (1979) Mother-infant interaction as a function of maternal ratings of temperament. Child Psychiatry and Human Development, 10: 67-76.

Carmelli D., Rosenman R.H. y Swan G.E. (1988) The Cook and Medley HO Scale: A heretability analysis in adult male twins. Psychosomatic Medicine, 50: 165-174.

Carver Ch.S. (1980) Perceived coercion, resistance to persuasion and the type A behavior pattern. Journal of Research in Personality, 19: 467-481.

Case R.B., Heller S.S., Case N.B. y Moss A.J. (1985) Multicenter Post-Infarction Research Group. Type A behavior and survival after acute myocardial infarction. New England Journal of Medicine, 312: 737-741.

Castro J., Toro J., Arrindell W.A., van der Ende J. y Puig J. (1990) Perceived parental rearing style in spanish adolescents, children and parents: three new forms of the EMBU. En: C.N. Stefains, C.R. Soldatos y A.D. Rabavilas (Eds.), Psychiatry: A World Perspective, vol.4, Social Education, Proceedings of the VIII World Congress of Psychiatry, Athens, 12-19 October, 1989, Elsevier Science Publishers, Amsterdam.

Castro J., Toro J., Van der Ende J. y Arrindell W.A. Exploring the feasibility of Assessing perceived rearing styles in Spanish children with the EMBU. International Journal of Social Psychiatry (en prensa).

Chesney M.A., Sevelius G., Black G.W., Ward M., Swan G.E. y Rosenman R.H. (1981a) Work environment, type A behavior and coronary heart disease risk factors. Journal of Occupational Medicine, 23: 551-555.

Chesney M.A., Black G.W., Chadwick J.H. y Rosenman R.H. (1981b) Psychological correlates of the type A bahavior pattern. Journal of Behavioral Medicine, 4: 217-230.

Chesney M.A. y Black G.W. (1988) Type A behavior and mortality from heart disease. Letter. New England Journal of Medicine, 319: 117.

Cohen J.B., Syme S.L., Jenkins C.D., Kagan A. y Zyzanski S.J. (1979) Cultural context fo type A behavior and risk for CHD. A study of japanese american males. Journal of Behavioral Medicine, 2: 375-384.

Cohen J.B. y Reed D. (1985) Type A behavior and coronary heart disease among Japanese men in Hawaii. Journal of Behavioral Medicine, 8: 343-352.

Cook W.W. y Medley D.M. (1954) Proposed hostility and pharisaic virtue scales for the MMPI. Journal of Applied Psychology, 38: 414-418.

Cooper T., Detre T. y Weiss S.M. (1981) Coronary prone behavior and coronary heart disease: A critical review. Circulation, 63: 1199-1215.

Coopersmith S. (1967) The antecedents of self-esteem, W.H.Freeman and Co., San Francisco.

Corrigan Sh.A. y Moskowitz S. (1983) Type A behavior in preschool children: Construct validation evidence for the MYTH. Child Development, 54: 1513-1521.

Costa P.T., Zonderman A.B., Engel B.T., Baile W.F., Brimlow D.L. y Brinker J. (1985) The relation of chest pain symptoms to angiographic findings of coronary artery stenosis and neuroticism. Psychosomatic Medicine, 47: 285.

Costa P.T. Jr., Drantz D.S., Blumenthal J.A., Furberg C.D., Rosenman R.H. y Shekelle R.B. (1987). Task Force 2: Psychological risk factors in coronary artery disease. Circulation, 76 (supp I): I.145-I.149.

Cross H.J. (1969) College students' memories of their parents: A factor analysis of the CRBI. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 33: 275-278.

de Flores T., Valdés M., Treserra J., García L. y Núñez P. (1985a) Cuestionario Bortner para la detección del patrón A de conducta. Validación española. Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona, 12: 227-238.

de Flores T., Llorente M., Valdés M., Torrubia R. y Bernardo M. (1985b) Psychosomatic analysis of behavior pattern A in the Spanish population and its relationship with personality variables. Activitas Nervosa Superior, 27: 73-80.

de Flores T. y Valdés M. (1986) Behaviour pattern A, reward, fight or punishment?. Personality and Individual Differences, 7: 319-326.

de Flores T., Valdés M., Treserra J. y Sans G. (1993) Inventario de Actividad de Jenkins (JAS), (Manual), Lab. Uphjon, Barcelona.

Dembroski T.M., MacDougall J.M., Shields J.L., Petitto J. y Lushene R. (1978) Components of the type A coronary-prone behavior pattern and cardiovascular responses to psychomotor challenge. Journal of Behavioral Medicine, 1: 159-176.

Dembroski T.M., MacDougall J.M., Herd J.A. y Shields J.L. (1979) The effect of level of challenge on pressor and heart rate responses in type A and B subjects. Journal of Applied Social Psychology, 9: 209-228.

Dembroski T.M., MacDougall J.M., Williams R.B., Haney T.L. y Blumenthal J.A. (1985) Components of type A, hostility and anger-in. Relationship to angiographic findings. Psychosomatic Medicine, 47: 219-233.

Dembroski T.M. y Costa P.T. (1987) Coronary prone behavior: components of the Type A pattern and hostility. Journal of Personality, 55: 211-235.

Dembroski T.M., MacDougall J.M., Costa P.T. y Grandits G.A. (1989) Components of Hostility as predictors of sudden death and myocardial infarction in the Multiple Risk Factor Intervention Trial. Psychosomatic Medicine, 51: 514-522.

Dembroski T.M. y Williams R.B. (1989) Definition and assessment of coronary-prone behavior. En: N. Scheiderman, S.M. Weiss y Kauffman P.G. (Eds.) Handbook of research methods in cardiovascular behavioral medicine, Plenum Publishing Corporation, Nueva York.

Dimsdale J.E., Hackett T.P., Hutter A.M., Block P.C. y Catanzano D.M. (1978) Type A personality and extent of coronary atherosclerosis. American Journal of Cardiology, 42: 583-586.

Dimsdale J.E., Hackett T.P., Hutter A.M., Block P.C. y Catanzano D.M. (1979) Type A behavior and angiographic findings. Journal of Psychosomatic Research, 23: 273-276.

Dimsdale J.E., Gilbert J., Hutter A.M. Jr., Hackett T.P. y Block P.C. (1981) Predicting cardiac morbidity based on risk factors and coronary angiographic findings. American Journal of Cardiology, 47: 73-76.

Dimsdale J.E. (1988) A perspective on type A behavior and coronary disease. New England Journal of Medicine, 318: 110-112.

Dressler W.W. (1984) Social and cultural influences in cardiovascular disease. A review. Transcultural Psychiatric Research Review, 21: 5.

Duszynski K.R., Shaffer J.W. y Thomas C.B. (1983) Dimensions of family attitudes among female medical students. Educational Psychology Measures, 43: 735-745.

Egeland B. y Sroufe L.A. (1981) Attachment and early maltreatment. Child Development, 52: 44-52.

Eliasz A., y Wrzesniewski K. (1986) Type A behavior resulting from internal or external reinforcements and temperament. Polish Psychological Bulletin, 17: 39-53.

Eliot R.S., Buell J.C. y Dembroski T.M. (1982) Bio-behavioral perspectives on coronary heart disease hypertension and sudden cardiac death. Acta Medica Scandinavica, (Suppl.) 660: 203-213.

Emmelkamp P.M.G. y Heeres H. (1988) Drug addiction and parental rearing style: a controlled study. International Journal of the Addictions, 23: 207-216.

Essau C.A. y Coates M.B. (1988) Effects of parental styles on anxiety and type A behavior pattern. Perceptual and Motor Skills, 67: 333-334.

Eysenck H. y Fulker D. (1983) The components of type A behaviour and its genetics determinants. Personality and Individual Differences, 4: 499-505.

Frank K.A., Heller S.S., Kornfeld D.S., Sporn A.A. y Weiss M.B. (1978) Type A behavior pattern and coronary angiographic findings. Journal of the American Medical Association, 240: 761-763.

Frankhaeuser M. y Forsman L. (1980) Dissociation between sympathetic-adrenal and pituitary-adrenal responses to an achievement situation characterized by high controllability: comparison between type A and type B males and females. Biological Psychology, 10: 79-91.

Frankenhaeuser M. (1983) The sympathetic-adrenal and pituitary-adrenal response to challenge: comparison between the sexes. En: T.M. Dembroski, T.H. Schmidt y G. Blumchen, Biobehavioral bases of coronary heart disease, Karger, Basilea.

French-Belgian Collaborative Group (1982) Ischemic heart disease and psychological patterns: Prevalence and incidence studies in Belgium and France. Advances in Cardiology, 29: 25-31.

Friedman M. y Rosenman R.H. (1959) Association of specific overt behavior pattern with blood and cardiovascular findings -blood cholesterol level, blood clotting time, incidence of arcus senilis and clinical coronary artery disease. Journal of the American Medical Association, 169: 1286-1296.

Friedman M. (1969) Pathogenesis of coronary artery disease, Lawrence Erlbaum Assoc., Nueva York.

Friedman M. y Rosenman R.H. (1974) Type A behavior and your heart. Knopf, Nueva York.

Friedman M., Thoresen C.E., Gill J.J., Powell L.H., Ulmer D., Thompson L., Price V.A., Rubin D.D., Breall W.S., Dixon T., Levy R. y Bourg E. (1984) Alteration of type A behavior and reduction in cardiac recurrences in postmyocardial infarction patients. American Heart Journal, 108: 237-248.

Friedman M. (1988) Type A behavior and mortality from coronary heart disease. Letter. New England Journal of Medicine, 319: 114.

Fulker D. (1981) The genetic and environmental architecture of psychoticism, extraversion and neuroticism. En: H.J. Eysenck (Ed.), A model for personality, Springer, Nueva York.

Furnham A. (1984) Extroversion, sensation seeking, stimulus screening and type A behavior pattern: The relationship between various measures of arousal. Personality and Individual Differences, 5: 133-140.

Gallacher J. (1988) Type A behavior and mortality from coronary heart disease. Letter. New England Journal of Medicine, 319: 116.

Gerber A.J. y Gerber D.A. (1988) Type A behavior and mortality from coronary heart disease. Letter. New England Journal of Medicine, 319: 116.

Gerlsma C., Emmelkamp P.M.G. y Arrindell W.A. (1990) Anxiety, depression and perception of early parenting: A meta-analysis. Clinical Psychology Review, 10: 251-277.

Gewirtz J.L. (1969) Mechanisms of social learning: some roles of stimulation and behavior in early human development. En: D.A.Goslin (Ed.) Handbook of socialization theory and research, Rand-McNally, Chicago.

Glass D.C. (1977) Behavior patterns, stress and coronary disease, Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, Nueva Jersey.

Glass D.C., Krakoff L.R., Contrada R., Hilton W.F., Kehoe K., Mannucci E.G., Collins C., Snow B. y Elting E. (1980) Effect of harassment and competition upon cardiovascular and plasma catecholamine responses in type A and type B individuals. Psychophysiology, 17: 453-463.

Goldband S. (1980) Stimulus specificity of physiological response to stress and the type A behavior pattern. Journal of Personality and Social Psychology, 39: 670-679.

Gordon D., Nowicki S. y Wicher F. (1981) Observed maternal and child behavior in a dependency-producing task as a function of children's locus of control orientation. Merrill-Palmer Quarterly, 27: 43-51.

Gotlib I.H., Mount J.H., Cordy N.I. y Whiffen V.E. (1988) Depression and perceptions of early parenting: A longitudinal investigation. British Journal of Psychiatry, 152: 24-27.

Haider M., Koller M., Luckesch E. y Müller M. (1981) Pattern A, psychologic correlates and therapeutic implications. En: J. Siegrist y M.J. Halhuber (Eds.), Myocardial infarction and psychosocial risk factors, Springer-Verlag, Nueva York.

Hatfield J.S., Ferguson L.R. y Alpert R. (1967) Mother-child interaction and the socialization process. Child Development, 38: 365-414.

Haynes S.G., Levine S., Scotch N., Feinleib M. y Kannel W.B. (1978a) The relationship of psychosocial factors to coronary heart disease in the Framingham Study.I.Methods and risk factors. American Journal of Epidemiology, 107: 362-383.

Haynes S.G., Feinleib M., Levine S., Scotch N. y Kannel W.B. (1978b) The relationship of psychosocial factors to coronary heart disease in the Framingham Study.II.Prevalence of coronary heart disease. American Journal of Epidemiology, 107: 384-402.

Haynes S.G., Feinleib M. y Kannel W.B. (1980) The relationship of psychosocial factors to coronary heart disease in the Framingham Study.III.Eight year incidence of coronary heart disease. American Journal of Epidemiology, 111: 37-58.

Hecker M.H., Cherney M.A., Black B.W. y Frautschi N. (1988) Coronary-prone behaviors in the Western Collaborative Group Study. Psychosomatic Medicine, 50: 153-164.

Herd J.A. (1978) Physiological correlates of coronary-prone behavior. En: T.M. Dembroski, S.M. Weiss, J.L. Shields, S.G. Haynes y M. Feinleib (Eds.), Coronary-prone behavior, Springer-Verlag, Nueva York.

Hicks R.A. y Pellegrini R.J. (1982) Sleep problems and type A-B behavior in college students. Psychological Reports, 51: 196.

Hicks R.A. y Campbell J. (1983) Type A-B behavior and self-estimates of the frequency of headaches in college students. Psychological Reports, 52: 912.

Hilton I. (1967) Differences in the behavior of mothers toward first and later-born children. Journal of Personality and Social Psychology, 7: 282-290.

Hoffman M.L. (1975) Moral internalization, parental power and the nature of parent-child interaction. Developmental Psychology, 11: 228-239.

Holmes D.S. (1983) An alternative perspective concerning the differential psychophysiological responsivity of persons with the Type A and Type B behavior patterns. J. Res. Pers., 17: 40-47.

Holmes D.S., McGilley B.M. y Houston B.K. (1984) Task related arousal of type A and type B persons: Level of challenge and response specificity. Journal of Personality and Social Psychology, 46: 1322-1327.

Hubbs-Tait L. y Blodgett Ch.J. (1989) The mediating effects of self-esteem and coronary-prone behavior on problem solving and affect under low and high stress. Behavioral Medicine, 15: 101-110.

Hunter S.MacD., Wolf T.M., Sklov M.C., Webber L.S., Watson R.M. y Berenson G.S. (1982) Type A coronary prone behavior pattern and cardiovascular risk variables in children and adolescents: The Bogalusa Heart Study. Journal of Chronical Diseases, 35: 613-621.

Hunter S.MacD., Parker F.C., Williamson G.D., Downey A.M., Webber L.S. y Berenson G.S. (1985) Measurement assessment of the type A coronary prone behavior pattern and hyperactivity/problem behaviors in children: Are they related? The Bogalusa Heart Study. Journal of Human Stress, winter: 177-183.

Jacobson S., Fasman J. y DiMascio A. (1975) Deprivation in the childhood of depressed women. Journal of Nervous and Mental Diseases, 160: 5-13.

Jenkins C.D., Rosenman R.H., Friedman M. (1968) Replicability of rating the coronary-prone behavior pattern. British Journal of Preventive and Sociological Medicine, 22: 16-22.

Jenkins C.D., Zyzanski S.J. y Rosenman R.H. (1971) Progress toward validation of a computer-scored test for the type A coronary-prone behavior pattern. Psychosomatic Medicine, 33: 193-202.

Jenkins C.D., Zyzanski S.J. y Rosenman R.H. (1976) Risk of new myocardial infarction in middle-aged men with manifest coronary heart disease. Circulation, 53: 342-347.

Jenkins C.D., Zyzanski S.J. y Rosenman R.H. (1979) Jenkins Activity Survey Manual (Form C). The Psychological Corporation, New York.

Johnston D.K. y Shaper A.G. (1983) Type A behaviour in British men: reliability and intercorrelation of two measures. Journal of Chronic Diseases, 36: 203-207.

Jones K.V. (1985) The thrill of victory: Blood pressure variability and the type A behavior pattern. Journal of Behavioral Medicine, 8: 277-286.

Kahn J.P., Kornfeld D.S., Frank K.A., Heller S.S. y Hoar P.F. (1980) Type A behavior and blood pressure during coronary artery bypass surgery. Psychosomatic Medicine, 42: 407-414.

Kaplan G.A. (1988) Social contacts and ischaemic heart disease. Annals of Clinical Research, 20: 131-136.

Kelly J.A. y Worell L. (1976) Parent behaviors related to masculine, feminine and androgynous sex role orientations. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 44: 843-851.

Kelly C. y Goodwin G.C. (1983) Adolescents' perception of three styles of parental control. Adolescence, 18: 567-571.

Keltingkangas-Jarvinen L. y Räikkönen K. (1990) Type A factors as predictors of somatic risk factors of coronary heart disease in young finns. A six-year follow-up study. Journal of Psychosomatic Research, 34: 89-97.

Kornitzer M., Kittel F., Debacker G. y Dramaix M. (1981) The Belgian Heart Disease Prevention Project: Type A behavior pattern and the prevalence of coronary heart disease. Psychosomatic Medicine, 43: 133-145.

Kornitzer M. Magotteau V., Degre C., Kittel F., Struyven J. y van Thiel E. (1982) Angiographic findings and the type A pattern assessed by means of the Bortner scale. Journal of Behavioral Medicine, 5: 313-320.

Koskenvuo M., Kaprio J., Langinvainio H., Romo M. y Sarna S. (1981) Coronary-prone behavior in adult same-sexed male twins: An epidemiological study. En: L. Gedda, P. Parisi y W.E. Nance (Eds.), Twin Research 3: Epidemiological and Clinical Studies, Alan R. Liss, Nueva York.

Koskenvuo M., Kaprio J., Rose R., Kesäniemi A., Sarna S., Heikkilä K. y Langinvainio H. (1988) Hostility as a risk factor for mortality and ischemic heart disease in men. Psychosomatic Medicine, 50: 330-340.

Krantz D.S., Sanmarco M.E., Selvester R.H. y Matthews K.A. (1979) Psychological correlates of progression of atherosclerosis in men. Psychosomatic Medicine, 41: 467-475.

Krantz D.S., Shaeffer M.A., Davia J.E., Dembroski T.M., MacDougall J.M. y Shaffer R.T. (1981) Extent of coronary atherosclerosis, type A behavior and cardiovascular response to social interaction. Psychophysiology, 18: 654-664.

Krantz D.S., Arabian J.M., Davia J.E. y Parker J.S. (1982a) Type A behavior and coronary artery bypass surgery: intraoperative blood pressure and perioperative complications. Psychosomatic Medicine, 44: 273-284.

Krantz D.S., Durel L.A., Davia J.E., Shaffer R.T., Arabian J.M., Dembroski T.M. y MacDougall J.M. (1982b) Propranolol medication among coronary patients: relationship to type A behavior and cardiovascular response. Journal of Human Stress, 8: 4-12.

Krantz D.S. y Manuck S.B. (1984) Acute psychophysiological reactivity and risk of cardiovascular disease: a review and methodologic critique. Psychological Bulletin, 96: 435-464.

Lacy C.R., Robbins M.L. y Kostis J.B. (1988) Type A behavior and mortality from coronary heart disease. Letter. New England Journal of Medicine, 319: 115.

Lamont J., Fischhoff S. y Gottlieb H. (1976) Recall of parental behaviors in female neurotic depressives. Journal of Clinical Psychology, 32: 762-764.

Lane J.D., White A.D. y Williams R.B. (1984) Cardiovascular effects of mental arithmetic in type A and type B females. Psychophysiology, 21: 39-46.

Lawler K.A., Allen M.T., Critcher E.C. y Standard B.A. (1981) The relationship of psychological responses to the coronary-prone behavior pattern in children. Journal of Behavioral Medicine, 4: 203-216.

Lawler K.A., Rixse A. y Allen M.T. (1983) Type A behavior and psychophysiological responses in adult women. Psychophysiology, 20: 343-350.

Lee D.J., Niemcryk S.J., Jenkins C.D. y Rose R.M. (1989) Type A, amicability and injury: a prospective study of air traffic controllers. J.Psychosom. Res., 33: 177-186.

Liotti G. (1986) A model of the cognitive organization in agoraphobia. En: P. Eelen, y O. Fontaine (Eds.), Behavior Therapy: Beyond the conditioning framework, Leuven University Press, Leuven, Belgium; Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, Nueva Jersey.

Llorente M., Bernardo M., de Flores T. y Valdés M. (1985) Type A behavior and Buss's instrumental aggression paradigm. Activitas Nervosa Superior, 27: 106-109.

Llorente M. (1986) Neuroticism, extraversion and the Type A behavior pattern. Person.individ.Diff., 7: 427-429.

Lobitz G.R. y Johnson S.M. (1975) Normal versus deviant children: A multimethod comparison. Journal of Abnormal Psychology, 3: 353-374.

Loeb R.C. (1975) Concomitants of boys' locus of control examined in parent-child interactions. Developmental Psychology, 11: 353-358.

Loeb R.C., Horst L. y Horton D.J. (1980) Family interaction patterns associated with self-esteem in preadolescent girls and boys. Merrill-Palmer Quarterly, 26: 203-217.

Lovallo W.R., Pincomb G.A., Edwards G.L., Brackett D.J. y Wilson M.F. (1986) Work pressure and the type A behavior pattern exam stress in male medical students. Psychosomatic Medicine, 48: 125-133.

Lundberg V. (1980) Type A behavior and its relation to personality variables in Swedish male and female university students. Scandinavian Journal of Psychology, 21: 133-138.

Lundberg V. (1986) Stress and Type A behavior in children. Journal of the American Academy of Child Psychiatry, 25: 771-778.

Lundberg V., Hedman M., Mulin B., Krankenhaeuser M. (1989) Type A behavior in healthy males and females as related to physiological reactivity and blood lipids. Psychosom. Med., 51: 113-122.

Lutz D.J., Holmes D.S. y Cramer R.E. (1987) Hard-driving and speed-impatience components of the Type A behavior pattern as predictors of physiological arousal, subjective arousal and challenge seeking. J. Psychosom. Res., 31: 713-722.

Maccoby E.E. y Martin J.A. (1983) Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En: E.M. Hetherington (Ed.), Socialization, Personality, and Social Development, Vol.IV, Handbook of Child Psychology (4ª ed), Wiley, Nueva York.

MacDougall J.M., Dembroski T.M. y Musante L. (1979) The structured interview and questionnaire methods of assessing coronary-prone behavior in male and female college students. Journal of Behavioral Medicine, 2: 71-83.

MacDougall J.M., Dembroski T.M. y Krantz D.S. (1981) Effects of types of challenge on pressor and heart rate responses in type A and B women. Psychophysiology, 18: 1-19.

MacDougall J.M., Dembroski T.M., Dimsdale J.E. y Hackett T.P. (1985) Components of type A, hostility and anger-in: further relationships to angiographic findings. Health Psychology, 4: 137-152.

Manuck S.B., Craft S.A. y Gold K.J. (1978) Coronary-prone behavior pattern and cardiovascular response. Psychophysiology, 15: 403-411.

Margolis L.H., McLeroy K.R., Kungun C.W. y Kaplan B.H. (1983) Type A behavior: An ecological approach. J. Behavioral Med., 6: 245-258.

Matthews K.A. y Krantz D.S. (1976) Resemblances of twins and their parents in pattern A behavior. Psychosomatic Medicine, 38: 140-144.

Matthews K.A. (1977) Caregiver-child interactions and the type A coronary-prone behavior pattern. Child Development, 48: 1752-1756.

Matthews K.A., Glass D.C., Rosenman R.H. y Bortner R.W. (1977) Competitive drive, pattern A, and coronary heart disease: a further analysis of some data from the Western Collaborative Group Study. Journal of Chronical Diseases, 30: 489-498.

Matthews K.A. y Saal F.E. (1978) Relationship of the type A coronary-prone behavior pattern to achievement, power and affiliation motives. Psychosomatic Medicine, 40: 631-636.

Matthews K.A. (1979) Efforts to control by children and adults with the type A coronary-prone behavior pattern. Child Development, 50: 842-847.

Matthews K.A. y Angulo J. (1980) Measurement of the type A behavior pattern in children: Assessment of children's competitiveness, impatience-anger and aggression. Child Development, 51: 466-475.

Matthews K.A. y Volkin J.I. (1981) Efforts to excel and the type A behavior pattern in children. Child Development, 52: 1283-1289.

Matthews K.A. (1982) Psychological perspectives on type A behavior pattern. Psychological Bulletin, 91: 293-323.

Matthews K.A. y Avis N.E. (1983) Stability of overt type A behaviors in children: Results from a one-year longitudinal study. Child Development, 54: 1507-1512.

Matthews K.A. y Siegel J.M. (1983) Type A behaviors by children, social comparison and standards for self-evaluation. Developmental Psychology, 19: 135-140.

Matthews K.A. y Jennings J.R. (1984) Cardiovascular responses of boys exhibiting the type A behavior pattern. Psychosomatic Medicine, 46: 484-497.

Matthews K.A., Rosenman R.H., Dembroski T.M., Harris E.L. y MacDougall J.M. (1984) Familial resemblance in components of the type A behavior pattern: A reanalysis of the California Type A Twin Study. Psychosomatic Medicine, 46: 512-521.

Matthews K.A. y Haynes S.G. (1986) Type A behavior pattern and coronary disease risk. Update and critical evaluation. American Journal of Epidemiology, 123: 923-960.

Matthews K.A., Weiss S.M., Detre T., Dembroski T.M., Falkner B., Manuck S.J. y Williams R.B. (1986a) Handbook of stress, reactivity and cardiovascular disease, John Wiley and Sons, Nueva York.

Matthews K.A., Stoney C.M., Rakaczky Ch.J. y Jamison W. (1986b) Family characteristics and school achievements of type A children. Health Psychology, 5: 453-467.

McCranie E.W. y Simpson M.E. (1986) Parental child-rearing antecedents os type A behavior. Personality and Social Psychology Bulletin, 12: 493-501.

McMurray R.G., Hardy Ch.J., Roberts M.A., Forsythe W.A. y Mei-Heng H. (1989) Neuroendocrine responses of Type A individuals to exercise. Behavioral Medicine, 2: 84-92.

Meininger J. (1983) The validity of the Type A behavior scales for employed women, (Abstract). American Journal of Epidemiology, 118: 424.

Milliones J. (1978) Relationship between perceived child temperament and maternal behavior. Child Development, 49: 1255-1257.

Mischel W. (1973) Towards a cognitive social learning reconceptualization of personality. Psychological Review, 80: 252-283.

Moss G.E., Dielman T.E., Campanelli P.C., Leech S.L., Harlan W.R., Van Harrison R. y Horvath W.J. (1986) Demographic correlates of SI assessments of type A behavior. Psychosomatic Medicine, 48: 564-574.

MRFIT Study Group (1982) Multiple Risk Factor Intervention Trial: risk factor changes and mortality results. Journal of the American Medical Association, 248: 1465-1477.

Nakano K. (1990) Hardiness, type A behavior and physical symptoms in a Japanese sample. The Journal of Nervous and Mental Disease, 178: 52-56.

Niemctryk S.J., Jenkins C.D., Rose R.M. y Hurst M.W. (1987) The prospective impact of psychosocial variables on rates of illness and injury in professional employees. J. Occup. Med., 29: 645-652.

Olweus D. (1980) Familial and determinants of aggression behavior in adolescents -A causal analysis. Developmental Psychology, 16: 644-660.

Osofsky J.D. y Danzger B. (1974) Relationships between neonatal characteristics and mother-infant characteristics. Developmental Psychology, 10: 124-130.

Ownby R.L. y Murray J.N. (1982) Dimensions of parental behavior: results of cluster and factor analysis. Psychological Reports, 51: 1045-1046.

Parke R.D. y Slaby R.G. (1983) The development of aggression. En: E.M. Hetherington (Ed.), Socialization, personality and social development. Vol. IV. Handbook of Child Psychology, Wiley, Nueva York.

Parker G. (1979) Reported parental characteristics of agoraphobics and social phobics. British Journal of Psychiatry, 135: 555-560.

Parker G., Tupling H. y Brown L.B. (1979) A parental bonding instrument. British Journal of Medical Psychology, 52: 1-10.

Parker G. (1983a) Parental overprotection: A risk factor in psychosocial development, Grune and Stratton, Nueva York.

Parker G. (1983b) Parental "Affectionless control" as an antecedent to adult depression. A risk factor delineated. Archives of General Psychiatry, 40: 956-960.

Parker G. (1984) The measurement of pathogenic parental style and its relevance to psychiatric disorder. Social Psychiatry, 19: 75-81.

Parker G. (1989) The parental bonding instrument: psicyometric properties reviewed. Psychiatric Developments, 4: 317-335.

Parker G., Barrett E.A. y Hickie I.B. (1992) From nurture to network: Examining links between perceptions of parenting received in childhood and social bonds in adulthood. American Journal of Psychiatry, 149: 877-885.

Parker G. y Hadzi-Pavlovic D. (1992) Parental representations of melancholic depressives: examining for specificity to depressive type and for evidence of additive effects. Psychological Medicine, 22: 657-665.

Patterson G.R. (1982) Coercive family process, Castalia Press, Eugene, Ore.

Pearson T.A. (1984) Coronary arteriography in the study of the epidemiology of coronary artery disease. Epidemiol. Rev., 6: 140-166.

Pedersen N.L., Lichtenstein P., Plomin R., DeFaire V., McClearn G.E. y Matthews K.A. (1989) Genetic and enviromental influences for Type A-like measures and related traits: A study of twins reared apart and twins reared together. Psychosom Med, 51: 428-440.

Perris C., Jacobson L., Lindstöm H., von Knorring L. y Perris H. (1980) Development of a new inventory for assessing memories of parental rearing behaviour. Acta Psychiatrica Scandinavica, 61: 265-274.

Perris C., Arrindell W.A., Perris H., Eisemann M., van der Ende J. y von Knorring L. (1986) Perceived depriving parental rearing and depression. British Journal of Psychiatry, 148: 170-175.

Perris C., Perris H. y Eisemann M. (1987) Perceived parental rearing practices, parental affective disorders and age of onset in depressed patients. International Journal of Family Psychiatry, 8: 183-199.

Pishkin V., Braggio J.T. y Lovallo W.R. (1987) Physiological responses of type A and type B men during cognitive performance. Journal of Clinical Psychology, 43: 309-318.

Powell L.H., Dennis Ch.A. y Thoresen C.E. (1988) Type A behavior and mortality from coronary heart disease. Letter. New England Journal of Medicine, 319: 115.

Price V.A. (1982) What is type A? A cognitive social learning model. Journal of Occupational Behaviour, 3: 109-129.

Price V.A. (1988) Research and clinical issues in treating Type A behavior. En: B.K. Houston y C.R. Snyder (Eds.), Type A behavior: Research, theory and Intervention, Wiley, Nueva York.

Pruett K.D. (1991) Family development and the roles of mothers and fathers in child rearing. En: M.L. Lewis (Ed.), Child and adolescent psychiatry, Williams & Wilkins, Baltimore.

Pulkkinen L. (1982) Self-control and continuity from childhood to adolescence. En: P.B. Balter y O.G. Brim (Eds.), Life-span development and behavior (vol. 4), Academic Press, Nueva York.

Ragland D.R. y Brand R.J. (1988) Type A behavior and mortality from coronary heart disease. New England Journal of Medicine, 318: 65-69.

Rahe R.H., Hervig L. y Rosenman R.H. (1978) Heritability of type A behavior. Psychosomatic Medicine, 40: 478-486.

Rimé B., Ucros C.G. y Bestgen Y. (1989) Type A behaviour pattern: Specific coronary risk factor or general disease-prone condition?. British Journal of Medical Psychology, 62: 229-240.

Robinson E.A. y Jacobson N.S. (1987) Social learning theory and family psychopathology. A kantian model in behaviorism? En: T. Jacob, Family Interaction and Psychopathology. Theories, Methods and Findings, Plenum Press, Nueva York.

Roe A. y Siegelman M. (1963) A parent-child relations questionnaire. Child Development, 34: 355-369.

Romeder J.M. (1973) Métodes et programmes d'analyse discriminante, Dunod, París.

Rosenman R.H., Brand R.J., Jenkins C.D., Friedman M., Straus R. y Wurm M. (1975) Coronary heart disease in the Western Collaborative Group Study. Final follow-up experience of 8 1/2 years. Journal of the American Medical Association, 233: 872-877.

Rosenman R.H., Brand R.J., Sholtz R.L. y Friedman M. (1976) Multivariate prediction of coronary heart disease during 8.5 year follow-up in the Western Collaborative Group Study. American Journal of Cardiology, 33: 909-910.

Rosenman R.H. (1978) The interview method of assessment of the coronary-prone behavior pattern. En: T.M. Dembroski, S.M. Weiss, J.L. Shields, S.G. Haynes y M. Feinleib (Eds.), Coronary-prone behavior, Springer-Verlag, Nueva York.

Rosenthal I. (1963) Reliability of retrospective reports of adolescence. Journal of Consulting Psychology, 27: 189-198.

Roskies E. (1987) Stress management for the healthy Type A, Guilford Press, Nueva York.

Ross M.W., Campbell R.L. y Clayer J.R. (1982) New inventory for measurement of parental rearing patterns. Acta Psychiatrica Scandinavica, 66: 499-507.

Ross M.W., Clayer J.R. y Campbell R.L. (1983) Dimensions of child-rearing practices. Acta Psychiatrica Scandinavica, 68: 476-483.

Rothbart M.K. (1971) Birth order and mother-child interaction in an achievement situation. Journal of Personality and Social Psychology, 17: 113-120.

Rothbart M.K. y Derryberry D. (1981) Development of individual differences in temperament. En: M.E. Lamb y A.L. Brown (Eds.), Advances in child developmental psychology, Erlbaum, Hillsdale, Nueva Jersey.

Rutter M. y Cox A. (1985) Other family Influences. En: M. Rutter y L. Hersov (Eds.), Child and adolescent psychiatry. Modern approaches, Blackwell Scientific Publications, Londres.

Scarr S., Webber P.L., Weinberg R.D. y Wittig M.A. (1981) Personality resemblance among adolescents and their parents in biologically related and adoptive families. Journal of Personality and Social Psychology, 40: 885-898.

Schaeffer E.S. (1959) A circumplex model for maternal behavior. Journal of Abnormal Social Psychology, 59: 226-235.

Schaeffer E.S. (1965) A configurational analysis of children's reports of parent behavior. Journal of Consulting Psychology, 29: 552-557.

Schaefer E.S. (1970) Need for early and continuing education. En: V.H. Denenberg (Ed.), Education of the infant and young child, Academic Press, Nueva York.

Scherwitz L., Berton K. y Levanthal H. (1978) Type A behavior, self-involvement, and cardiovascular response. Psychosomatic Medicine, 40: 593-609.

Scherwitz L., McKelvain R., Laman C., Patterson J., Dutton L., Yusim S., Lester J., Kraft J. Rochelle D. y Leachman R. (1983) Type A behavior, self-involvement and coronary atherosclerosis. Psychosomatic Medicine, 45: 47-58.

Schmieder R., Friedrich G., Neus H., Rudel H. y von Eiff A.W. (1983) The influence of beta blockers on cardiovascular reactivity and type A behavior pattern in hypertensives. Psychosomatic Medicine, 45: 417-424.

Schwertner H.A., Troxler R.G., Uhl G.S., Jackson W.G. (1984) Relationship between cortisol and cholesterol in men with coronary artery disease and type A behavior. Arteriosclerosis, 4: 59-64.

Sears R.R., Maccoby E.E. y Levin H. (1957) Patterns of child rearing, Harper and Row, Nueva York.

Sender R. y Valdés M. (1991) El patrón A de conducta y su controversia epidemiológica. Revista de Psiquiataría de la Facultad de Medicina de Barcelona, 18: 229-238.

Shahidi Sh. (1992) Beliefs and fears underlying the Type A behaviour pattern in adolescents. British Journal of Medical Psychology, 65: 187-196.

Shekelle R.B., Gayle M., Ostfeld A.M. y Paul O. (1983) Hostility, risk of coronary heart disease and mortality. Psychosomatic Medicine, 45: 109-114.

Shekelle R.B., Gale M. y Norusis M. (1985a) Type A score (Jenkins Activity Survey) and risk of recurrent coronary heart disease en the Aspirin Myocardial Infarction Study. American Journal of Cardiology, 56: 221-225.

Shekelle R.B., Hulley S.B., Neaton J.D., Billings J., Borhani N., Gerace T., Jacobs D., Lasser N., Mittlemark M. y Stamler J., for the Multiple Risk Factor Intervention Trial Research Group (1985b) The MRFIT Behavior Pattern Study.II.Type A behavior and incidence of coronary heart disease. American Journal of Epidemiology, 122: 559-570.

Sherwitz L., McKelvain R., Lamac C., Patterson J., Dutton L., Yusim S., Lester J., Kraft I., Rochelle D. y Leachman R. (1983) Type A behavior, self-involvement and coronary atherosclerosis. Psychosomatic Medicine, 45: 47-57.

Siegel J.M. y Leitch C.J. (1981a) Behavioral factors and blood pressure in adolescence: The Tacoma Study. American Journal of Epidemiology, 113: 171-181.

Siegel J.M. y Leitch C.J. (1981b) Assessment of the Type A behavior pattern in adolescents. Psychosomatic Med., 43: 45-56.

Slater P.E. (1962) Parent behavior and the personality of the child. Journal of Gene. Psychol., 101: 53-68.

Smith T.W., O'Keeffe J.L. y Allred K.D. (1989) Neuroticism, symptom reports and Type A behavior: Interpretive cautions for the Framingham Scale. J. of Behavioral Med., 12: 1-11.

St. Clair K.L. (1978) Neonatal assessment procedures: A historical review. Child Development, 49: 280-292.

Steinberg L. (1989) Pubertal maturation and Parent-adolescent distance: An evolutionary perspective. En: G.R. Adams, R. Montemayor y T.P. Gullotta (Eds.), Biology of Adolescent Behavior and Development, Sage Publications, Newbury Park.

Stout Ch.W. y Bloom L.J. (1982) Type A behavior and upper respiratory infections. Journal of Human Stress, june: 4-7.

Strube M.J. y Ota S. (1982) Type A coronary-prone behavior pattern: Relationship to birth order and family size. Personality and Social Psychology Bulletin, 8: 317-323.

Sweda M.G., Sines J.O., Lauer R.M. y Clarke W.R. (1986) Familial aggregation of type A behavior. Journal of Behavioral Medicine, 9: 23-32.

Tabachnick B.G. y Fidell L.S. (1983) Using multivariate statistics. Harper & Row, Nueva York.

Teleki J.K., Powell J.A. y Dodder R.A. (1982) Factor analysis of parental behavior by children living in divorced and married families. Journal of Psychology, 112: 295-302.

Theorell T., Lind E. y Floderus B. (1975) The relationship of disturbing life changes and emotions to the early development of myocardial infarction and other serious illnesses. International Journal of Epidemiology, 4: 281-293.

Thomas A., Chess S. y Birch H. (1968) Temperament and behavior disorders in children, New York University Press, Nueva York.

Valdés M. y de Flores T. (1987) Type A behaviour and vulnerability to diseases: a spanish retrospective study. Stress Medicine, 3: 135-140.

Vandenberg S.C. (1962) The hereditary abilities study: hereditary components in a psychological test battery. American Journal of Human Genetics, 19: 220-237.

Vickers R.R., Hervig L.K., Rahe R.H. y Rosenman R.H. (1981) Type A behavior pattern and coping and defense. Psychosomatic Medicine, 43: 381-195.

Waldron I., Hickey A., McPherson C., Butensky A., Gruss L., Overall K., Schmader A. y Wohlmuth D. (1980) Type A behavior pattern: Relationship to variation in blood pressure, parental characteristics, and academic and social activities of students. Journal of Human Stress, 6: 16-27.

Watkins P.L., Wark C.H., Southard D.R. y Fisher E.B. (1992) The Type A belief system: Relationships to hostility, social support and life stress. Behavioral Medicine, 18: 27-32.

Weidner B., McLellern R., Sexton G., Istvan J. y Connor S. (1986) Type A behavior and physiologic coronary risk factors in children of the Family Heart Study: Results from a 1-year follow-up. Psychosomatic Medicine, 48: 480-488.

Weidner G., Friend R., Ficarrotto T.J. y Mendell N. (1989) Hostility and cardiovascular reactivity to stress in women and men. Psychosom. Med., 51: 36-45.

Weiss J.M., Glazer H.I. y Pohroecky L.A. (1976) Coping behavior and neurochemical changes in rats: An alternative explanation for the original "learned helplessness" experiments. En: G. Serban y A. Kling (Eds.), Animal models in human psychobiology, Plenum Press, Nueva York.

West R.R. y Jones D.A (1988) Type A behavior and mortality from coronary heart disease. Letter. New England Journal of Medicine, 319: 115.

Whalen C.K. y Henker B. (1986) Type A behavior in normal and hyperactive children: Multisource evidence of overlapping constructs. Child Development, 57: 688-699.

Williams R.B., Haney T.L., Lee K.L., Kong Y., Blumenthal J.A. y Whalen R.E. (1980) Type A behavior, hostility and coronary atherosclerosis. Psychosomatic Medicine, 42: 539-549.

Williams R.B., Barefoot J.C., Haney T.L., Harrell F.E., Blumenthal J.A., Pryor D.B. y Peterson B. (1988) Type A behavior and angiographically documented coronary atherosclerosis in a sample of 2.289 patients. Psychosomatic Medicine, 50: 139-152.

Wolf T.M., Hunter S.M. y Webber L. (1979) Psychosocial measures and cardiovascular risk factors in children and adolescents. J. Psychol., 101: 139-146.

Wolf T.M., Kissling G.E. y Burgess L.A. (1980) Change in type A behaviour among medical students: a 4-year longitudinal study. Medical Education, 20: 176-180.

Wolkind S. y Coleman E.Z. (1983) Adult psychiatric disorder and childhood experiences: The validity of retrospective data. British Journal of Psychiatry, 143: 188-191.

Woods P.J., Morgan B.T., Day B.W., Jefferson T. y Harris C. (1984) Findings on a relation-ship between type A behavior and headaches. Journal of Behavioral Medicine, 7: 277-286.

Wrzesniewski K. (1983) The development of a scale for assessing the Type A behavior pattern in adolescents. Symposium CIANS, Olomovc CSR, July 5-8.

Yando R., Seitz V. y Zigler E. (1978) Imitation: A developmental perspective, Erlbaum, Hillsdale, Nueva Jersey.

Yarnold P.R. y Bryant F.B. (1987) Dimensions of social insecurity and their relation to coronary-prone behavior in college undergraduates. Psychological Medicine, 17: 715-725.

Young L.D., Barboriak J.J., Anderson A.A. y cols. (1980) Attitudinal and behavioral correlates of coronary heart disease. Journal of Psychosomatic Research, 24: 311-318.

Young L.D., Barboriak J.J., Hoffman R.G. y cols. (1984) Coronary-prone behavior attitudes in moderate to severe coronary artery occlusion. Journal of Behavioral Medicine, 7: 205-215.

Zyzanski S.J., Jenkins C.D., Ryan T.J., Flessas A. y Everist M. (1976) Psychological correlates of coronary angiographic findings. Archives of Internal Medicine, 136: 1234-1237.

Zyzanski S.J. (1978) Coronary-prone behavior pattern and coronary heart disease: epidemiological evidence. En: T.M. Dembroski, S.M. Weiss, J.L. Shields, S.G. Haynes y M. Feinleib (Eds.), Coronary-prone behavior, Spinger-Verlag, Nueva York.

ANEXOS

Inventario de Actividad de Jenkins (JAS)

Forma C

Autores: C. D. Jenkins, S. J. Zyzanski, R. H. Rosenman

Traducción y adaptación: T. de Flores, M. Valdés, S. Sans

Apellidos

Nombre

Edad

Sexo

El inventario para la medición de Actividad de Jenkins, formula preguntas sobre aspectos de la conducta que ayudan a establecer un diagnóstico médico. Cada persona es distinta y, por tanto, no hay respuestas que sean correctas o falsas.

Para cada pregunta, elija la respuesta que le parezca más razonable, y rellene el círculo correspondiente. Utilice un lápiz para señalar la respuesta y haga una marca sobre el círculo. Solamente debe señalar una respuesta para cada pregunta y, si se equivoca o cambia de opinión, borre la marca y rectifique la respuesta.

No haga ninguna marca en el cuestionario que no corresponda con los círculos de respuesta.

¿Le cuesta trabajo encontrar un rato libre para ir a la peluquería (barbería) a arreglarse el pelo?

- A no, nunca.
 B sí, a veces.
 C sí, casi siempre.

¿Con qué frecuencia su trabajo le obliga a ser muy activo?

- A con menor frecuencia que a la mayoría de la gente.
 B con la misma frecuencia que a la mayoría de la gente.
 C más a menudo que a la mayoría de la gente.

¿Cuál de las siguientes situaciones es más corriente en su vida cotidiana?

- A problemas que exigen una solución inmediata.
 B desafíos o pruebas a los que debo hacer frente.
 C mi vida cotidiana es rutinaria y fácilmente previsible.
 D no tengo suficientes cosas en las que interesarme u ocuparme.

Algunas personas llevan una vida tranquila y rutinaria. Otras se encuentran continuamente ante cambios inesperados, interrupciones frecuentes, inconvenientes o cosas que van mal. ¿Con qué frecuencia

suele usted encontrarse con este tipo de molestias o inconvenientes, ya sean pequeños o grandes?

- A varias veces al día.
 B una vez al día.
 C algunas veces a la semana.
 D una vez a la semana.
 E una vez al mes o menos.

5. *Cuando usted se encuentra bajo presiones o en tensión, ¿que acostumbra a hacer?*

- A hago algo para solucionarlo inmediatamente.
 B pienso cuidadosamente antes de actuar.

6. *¿Come usted con rapidez?*

- A generalmente, soy el primero en terminar.
 B como un poco más rápido que los demás.
 C como a la misma velocidad que la mayoría de la gente.
 D como más despacio que la mayoría de la gente.

7. *¿Le han dicho en alguna ocasión, su cónyuge o algún amigo, que usted come demasiado rápido?*

- A sí, a menudo.
 B sí, una o dos veces.
 C no, nunca.

8. *¿Con qué frecuencia suele usted hacer más de una*

cosa al mismo tiempo, como trabajar mientras come, leer mientras se viste, o tratar de resolver problemas mentalmente mientras conduce su coche?

- A hago dos cosas a la vez siempre que es posible.
- B hago dos cosas a la vez sólo cuando voy escaso de tiempo.
- C rara vez o nunca hago más de una cosa a la vez.

Cuando usted está oyendo hablar a alguien que tarda demasiado en llegar al punto de interés, ¿con qué frecuencia siente la necesidad de decirle que vaya al grano?

- A frecuentemente.
- B a veces.
- C casi nunca.

¿Con qué frecuencia se adelanta usted a decir palabras que supone que su interlocutor pronunciará, con la intención de abreviar la conversación y ganar tiempo?

- A frecuentemente.
- B a veces.
- C casi nunca.

Si usted ha quedado citado con su cónyuge o con un amigo, ¿con qué frecuencia llega tarde a la cita?

- A en alguna que otra ocasión.
- B raramente.
- C nunca llego tarde.

¿Con qué frecuencia se apresura para ir a un sitio, aunque tenga mucho tiempo por delante?

- A frecuentemente.
- B a veces.
- C casi nunca.

Suponga que tiene que encontrarse con alguien en un lugar público (una esquina, a la entrada de un edificio conocido, o en un restaurante) y que la otra persona se está retrasando ya diez minutos. ¿Qué haría usted?

- A sentarme y esperar.
- B pasear mientras estoy esperando.
- C generalmente, llevo algo para leer o papel para escribir y así hago alguna cosa mientras espero.

¿Qué hace usted cuando tiene que hacer cola en un restaurante, en un supermercado o en una oficina de correos?

- A aceptarlo tranquilamente.
- B me impaciento, pero sin llegar a demostrarlo.
- C me encuentro tan impaciento que si alguien me viese, diría que estoy inquieto.
- D me niego a hacer cola y busco la forma de evitar la espera.

¿Cuándo juega con niños de alrededor de diez años (o cuando lo hacía tiempo atrás), ¿con qué frecuencia les dejaba ganar deliberadamente?

- A la mayoría de las veces.
- B la mitad de las veces.
- C sólo en ocasiones.
- D nunca.

16. Señale cómo era usted considerado por la gente cuando era más joven.

- A sin duda, enérgico y luchador.
- B probablemente, enérgico y luchador.
- C probablemente, relajado y tranquilo.
- D sin duda, relajado y tranquilo.

17. ¿Cómo se considera usted en la actualidad?

- A sin duda, soy una persona enérgica y luchadora.
- B creo que soy una persona enérgica y luchadora.
- C creo que me tomo las cosas con calma.
- D sin duda, me tomo las cosas con calma.

18. ¿Cómo sería usted calificado por su cónyuge (o amigo más íntimo)?

- A sin duda, enérgico y luchador.
- B probablemente, enérgico y luchador.
- C probablemente, relajado y tranquilo.
- D sin duda, relajado y tranquilo.

19. ¿Cómo calificaría su cónyuge o amigo más íntimo su grado de actividad?

- A demasiado lento. Debería ser más activo.
- B igual que el promedio. Ocupa la mayor parte del tiempo.
- C demasiado activo. Tendría que tomarme las cosas con más calma.

20. Las personas que le conocen bien, ¿estarían de acuerdo en que usted se toma el trabajo demasiado en serio?

- A sí.
- B probablemente sí.
- C probablemente no.
- D no.

21. Las personas que le conocen bien, ¿estarían de acuerdo en que usted tiene menos energía que la mayoría de la gente?

- A sí.
- B probablemente sí.
- C probablemente no.
- D no.

22. Las personas que le conocen bien, ¿estarían de acuerdo en que usted tiende a irritarse con facilidad?

- A sí.
- B probablemente sí.
- C probablemente no.
- D no.

23. Las personas que le conocen bien, ¿estarían de acuerdo en que usted tiende a hacer la mayoría de las cosas deprisa?

- A sí.
- B probablemente sí.
- C probablemente no.
- D no.

24. Las personas que le conocen bien, ¿estarían de acuerdo en que a usted le gusta competir y hacer lo posible para ganar?

- A sí.
- B probablemente sí.
- C probablemente no.
- D no.

¿Cómo era su temperamento cuando usted era más joven?

- A impulsivo y difícil de controlar.
- B enérgico, pero controlable.
- C normalmente no tenía problemas.
- D muy tranquilo, casi nunca me enfadaba.

¿Cómo es su temperamento en la actualidad?

- A impulsivo y difícil de controlar.
- B enérgico, pero controlable.
- C normal, sin problemas.
- D muy tranquilo, casi nunca me enfado.

Cuando se encuentra en pleno trabajo y alguien (que no es su jefe) le interrumpe, ¿qué siente usted por regla general?

- A me siento bien, ya que trabajo mejor después de una breve interrupción.
- B me siento sólo ligeramente molesto.
- C me siento realmente irritado, ya que la mayoría de estas interrupciones son innecesarias.

¿Con qué frecuencia su trabajo le obliga a hacer las cosas contra reloj?

- A diariamente o más a menudo.
- B semanalmente.
- C una vez al mes o menos.
- D nunca.

Ir contra reloj, normalmente le produce:

- A ligeras tensiones, ya que se trata de actividades rutinarias.
- B una tensión considerable, ya que el retraso perturba el trabajo de los demás miembros del grupo.
- C no existen límites de tiempo en mi trabajo.

¿En algunas ocasiones se pone usted mismo límites de tiempo o se impone objetivos en su trabajo o en su casa?

- A no.
- B sí, pero sólo en algunas ocasiones.
- C sí, una vez a la semana o más.

Cuando tiene que trabajar contra reloj, ¿cómo es la calidad de su trabajo?

- A mejor.
- B peor.
- C igual (las presiones no influyen en el resultado).

En su trabajo, ¿se ocupa usted alguna vez de dos asuntos al mismo tiempo, pasando rápidamente del uno al otro?

- A no, nunca.
- B sí, pero sólo en caso de urgencia.
- C sí, habitualmente.

¿Estaría usted conforme con permanecer en su actual cargo laboral durante los próximos cinco años?

- A sí.
- B no, deseo progresar.
- C no, lucho por progresar y me disgustaría no conseguirlo en un período tan largo como ese.

34. Si usted pudiese escoger, ¿qué preferiría?

- A un pequeño aumento de sueldo sin ascender en el cargo laboral.
- B ascender en el cargo laboral, sin aumento de sueldo.

35. En los últimos tres años, ¿se ha tomado menos días de vacaciones de las que le correspondían legalmente?

- A sí.
- B no.
- C en mi trabajo no existen épocas regulares de vacaciones.

36. ¿Han variado sus ingresos anuales en los últimos tres años?

- A han permanecido igual o han descendido ligeramente.
- B han aumentado un poco (como resultado del aumento del nivel de vida y de los incrementos salariales por años de antigüedad).
- C han aumentado considerablemente.

37. ¿Con qué frecuencia se lleva usted a casa trabajos o tareas relacionadas con su profesión?

- A raramente o nunca.
- B una vez a la semana o menos.
- C más de una vez a la semana.

38. ¿Con qué frecuencia acude usted a su lugar de trabajo en momentos que no le corresponde (como por la noche o los fines de semana)?

- A en mi trabajo esto no es posible.
- B raramente o nunca.
- C en alguna ocasión (menos de una vez a la semana).
- D una vez por semana o más.

39. Cuando usted se encuentra cansado durante la realización de su trabajo, ¿qué hace por regla general?

- A trabajo más despacio hasta que recupero las fuerzas.
- B me esfuerzo en mantener el mismo ritmo de trabajo a pesar del cansancio.

40. Cuando usted está en grupo, ¿con qué frecuencia los demás ven en usted a un líder?

- A raramente.
- B tan a menudo como pueden ver a otros.
- C más a menudo que a los demás.

41. ¿Con qué frecuencia hace listas o apunta notas para recordar lo que tiene que hacer?

- A nunca.
- B en alguna ocasión.
- C frecuentemente.

Para responder a las preguntas de la 42 a la 46, compare con el promedio de trabajadores de su misma condición y seleccione la descripción que usted crea más adecuada.

En lo que se refiere a la cantidad de esfuerzo desarrollado:

- A hago mucho más esfuerzo que los demás.
- B hago un poco más esfuerzo que los demás.
- C hago un poco menos esfuerzo que los demás.
- D hago mucho menos esfuerzo que los demás.

En cuanto al "sentido de responsabilidad", me considero:

- A mucho más responsable que los demás.
- B un poco más responsable que los demás.
- C un poco menos responsable que los demás.
- D mucho menos responsable que los demás.

Considero que es necesario ir deprisa:

- A en muchas más ocasiones que los demás.
- B en pocas más ocasiones que los demás.
- C en pocas menos ocasiones que los demás.
- D en muchas menos ocasiones que los demás.

En cuanto a precisión (ser cuidadoso con los detalles), me considero:

- A mucho más preciso que los demás.
- B un poco más preciso que los demás.
- C un poco menos preciso que los demás.
- D mucho menos preciso que los demás.

Por regla general, me tomo la vida:

- A mucho más seriamente que los demás.
- B un poco más seriamente que los demás.
- C un poco menos seriamente que los demás.
- D mucho menos seriamente que los demás.

Para las preguntas de la 47 a la 49 compare su actual situación de trabajo con la que tenía hace cinco años, y, si no ha trabajado durante este tiempo, compare su trabajo actual con el primero que tuvo.

47. *Trabajaba más horas por semana:*

- A en mi trabajo actual.
- B hace cinco años.
- C no sabría decirlo con exactitud.

48. *Tenía más responsabilidad:*

- A en mi trabajo actual.
- B hace cinco años.
- C no sabría decirlo con exactitud.

49. *Me consideraban a un nivel más alto (en cuanto a prestigio y posición social):*

- A en mi trabajo actual.
- B hace cinco años.
- C no sabría decirlo con exactitud.

50. *¿Cuántos cargos laborales ha desempeñado durante los últimos diez años? (Asegúrese de incluir en el recuento los cambios en el tipo de trabajo, los cambios de empresa y los ascensos o descensos dentro de la misma empresa.)*

- A 0 a 1.
- B 2.
- C 3.
- D 4.
- E 5 o más.

51. *¿Qué estudios ha hecho?*

- A no fui a la escuela.
- B estudios primarios incompletos (menos de cinco años).
- C estudios primarios completos (cinco o más años).
- D estudios de segunda enseñanza (formación profesional y/o bachillerato elemental).
- E estudios de segunda enseñanza completos (bachillerato, comercio, estudios mercantiles).
- F uno-cuatro años de estudios universitarios.
- G licenciado universitario.
- H doctorado u otros estudios de postgraduado.

52. *Cuando usted estaba estudiando, ¿fue en alguna ocasión responsable o líder de algún grupo, tal como asociación o consejo estudiantil, Club juvenil o de cine forum, o capitán de algún equipo deportivo o de atletismo?*

- A no.
- B sí, ocupé una posición o cargo.
- C sí, ocupé más de una posición o cargo.

HOSPITAL
CLÍNICA
I PROVINCIAL
DE BARCELONA

EMBU-P-CAS

SUBDIVISIÓ DE PSIQUIATRIA
(PSIQUIATRIA INFANTIL I JUVENIL)

NOMBRE

FECHA: EDAD:

* ¿Vive su hijo con usted (o ustedes)? SI NO

* En caso negativo ¿Cuántos años hace que no vive con usted (o ustedes)?..... años.

* ¿Cuántos hijos tiene?..... hijos.

* ¿Qué lugar ocupa éste entre los hermanos?. 1º, 2º, 3º, 4º, 5º, otro....

* ¿Quién contesta este cuestionario?

Padre

Madre

Padre y Madre

Aunque le resulte difícil explicar con exactitud cómo trata o ha tratado a sus hijos, seguramente usted tiene una idea, más o menos precisa, de cómo lo ha educado y de por qué lo ha hecho así.

Para contestar a este cuestionario es muy importante que intente recordar las actitudes y comportamientos que usted ha ido teniendo con su hijo. Como verá, cada pregunta se puede contestar de varias maneras. Usted debe escoger la respuesta que mejor refleje el comportamiento que usted tiene o ha tenido con su hijo. **Una vez haya elegido la respuesta más apropiada a su caso, deberá rodearla con un círculo.**

Antes de seleccionar la respuesta que usted crea más adecuada, lea detenidamente cada una de las cuatro respuestas posibles. Recuerde que sólo puede escoger una respuesta por pregunta. No deje ninguna pregunta sin contestar. Como verá, alguna pregunta no puede ser contestada si usted sólo tiene un hijo; en tal caso, deje la respuesta en blanco, no rodee ninguna de las cuatro.

A continuación, ponemos un ejemplo de cómo se deben contestar las preguntas de este cuestionario:

	No, nunca	Si, a veces	Si, a menudo	Si, siempre
¿Suele pegar a su hijo?	1	2	③	4
¿Es usted cariñoso con él?	1	②	3	4

	No, nunca	Si, a veces	Si, a menudo	Si, siempre
¿Ha puesto usted impedimentos a casi todo lo que ha hecho su hijo?	1	2	3	4
¿Ha demostrado a su hijo con palabras y gestos que le quiere?	1	2	3	4
¿Ha mimado más a este hijo que a los otros?	1	2	3	4
¿Cree realmente que quiere a su hijo?	1	2	3	4
¿Ha dejado de dirigir la palabra a su hijo durante mucho tiempo si él ha hecho algo que le ha molestado a usted?	1	2	3	4
¿Ha castigado a su hijo incluso por cometer pequeñas faltas?	1	2	3	4
¿Ha tratado de influir en su hijo para que fuera una persona bien situada en la vida?	1	2	3	4
¿Ha decepcionado a su hijo al no concederle algo que él deseaba?	1	2	3	4
¿Ha deseado que su hijo fuera diferente en algún aspecto?	1	2	3	4
¿Ha permitido que su hijo tuviera cosas que no podían tener sus hermanos?	1	2	3	4
¿Cree que ha castigado a su hijo merecidamente?	1	2	3	4
¿Cree que ha sido demasiado severo con su hijo?	1	2	3	4
Cuando su hijo ha hecho una travesura, ¿ha podido remediar la situación pidiéndole perdón a usted?	1	2	3	4
¿Ha querido decidir cómo debía vestirse su hijo o qué aspecto debía tener?	1	2	3	4
¿Ha mentido a su hijo?	1	2	3	4
¿Ha tenido la sensación de querer menos a éste hijo que a los otros?	1	2	3	4
¿Cree que ha tratado injustamente a este hijo en comparación con los otros?	1	2	3	4
¿Ha prohibido a su hijo hacer cosas que otros niños de su edad podían hacer, por miedo a que le sucediera algo malo?	1	2	3	4
¿Ha pegado o ha reñido a su hijo en presencia de otras personas?	1	2	3	4
¿Se ha preocupado de saber qué hacía su hijo por las noches?	1	2	3	4
Cuando las cosas han ido mal a su hijo, ¿ha intentado comprenderle y animarle?	1	2	3	4
¿Se ha preocupado usted sinceramente por la salud de su hijo?	1	2	3	4
¿Ha impuesto a su hijo más castigos corporales de los que se merecía?	1	2	3	4
¿Se ha enfadado con su hijo por no ayudar en las tareas de la casa como usted habría querido?	1	2	3	4
¿Cuando le ha parecido mal algo que ha hecho su hijo, ¿se ha entristecido usted tanto que él ha llegado a sentirse culpable?	1	2	3	4
¿Ha permitido que su hijo tenga las mismas cosas que sus amigos, si ha sido posible pagarlas?	1	2	3	4
¿Cree que a su hijo le ha resultado difícil acercarse a usted?	1	2	3	4
¿Ha explicado usted ante otras personas algo que su hijo haya dicho o hecho, de forma que él se haya sentido avergonzado?	1	2	3	4
¿Cree que quiere más a este hijo que a los otros?	1	2	3	4
¿Ha dejado de conceder a su hijo cosas que él realmente necesitaba?	1	2	3	4
¿Ha demostrado usted interés en que su hijo saque buenas notas?	1	2	3	4
¿Ha ayudado a su hijo cuando se ha enfrentado a una tarea difícil?	1	2	3	4

	No, nunca	Sí, a veces	Sí, a menudo	Sí, siempre
¿Ha tratado a su hijo como si fuera la "oveja negra" o el que carga con los platos rotos o con las culpas de los demás?	1	2	3	4
¿Ha deseado que su hijo se pareciera a alguna otra persona?	1	2	3	4
¿Ha dicho a su hijo frases como esta: "Siendo tan mayor (o siendo un chico o una chica) no deberías comportarte de esta forma?"	1	2	3	4
¿Ha criticado a los amigos más íntimos de su hijo?	1	2	3	4
¿Ha estado triste por culpa de su hijo?	1	2	3	4
¿Ha intentado estimular a su hijo para que fuera el mejor?	1	2	3	4
¿Ha demostrado a su hijo que está usted satisfecho de él?	1	2	3	4
¿Ha confiado en su hijo de tal forma que le ha permitido actuar bajo su propia responsabilidad?	1	2	3	4
¿Ha respetado las opiniones de su hijo?	1	2	3	4
Si su hijo ha tenido pequeños secretos, ¿ha querido usted que se los explicara?	1	2	3	4
¿Ha querido usted estar al lado de su hijo?	1	2	3	4
¿Cree que ha sido algo "tacaño" y "cascarrabias" con su hijo?	1	2	3	4
¿Ha dicho a su hijo frases como esta: "Si haces eso voy a ponerme muy triste"?	1	2	3	4
¿Al volver a casa su hijo, ¿ha tenido que dar explicaciones de lo que había estado haciendo?	1	2	3	4
¿Ha intentado que la niñez o la adolescencia de su hijo sea estimulante, interesante y atractiva (por ejemplo, dándole a leer buenos libros, animándole a salir de excursión, etc.)?	1	2	3	4
¿Ha alabado el comportamiento de su hijo?	1	2	3	4
¿Ha dicho a su hijo frases como ésta: "Así nos agradeces todo lo que nos hemos esforzado por tí y todos los sacrificios que hemos hecho por tu bien"?	1	2	3	4
¿Ha negado a su hijo cosas que él creía necesitar haciéndole ver que podía volverse un niño mimado?	1	2	3	4
¿Cree que su hijo ha llegado a sentirse culpable por haberse comportado de un modo que le desagradaba a usted?	1	2	3	4
Cuando su hijo entró en el colegio, ¿tenía usted grandes esperanzas de que sacara buenas notas, destacara como deportista, etc.?	1	2	3	4
¿Ha ignorado usted a su hijo y no le ha dicho nada cuando ha sido descuidado en sus cosas, encargos, recados, etc.?	1	2	3	4
Cuando su hijo ha estado triste, ¿ha podido buscar ayuda y comprensión en usted?	1	2	3	4
¿Ha castigado a su hijo sin que haya hecho nada malo o incorrecto?	1	2	3	4
¿Ha permitido que su hijo haga las mismas cosas que han podido hacer sus hermanos?	1	2	3	4
¿Ha dicho a su hijo que usted no estaba de acuerdo con la forma de comportarse él en casa?	1	2	3	4
¿Ha obligado a su hijo a comer más de lo que quería?	1	2	3	4
¿Ha criticado a su hijo o le ha dicho que era vago e inútil, delante de otras personas?	1	2	3	4
¿Se ha interesado usted por el tipo de amigos con los que su hijo sale o ha salido más frecuentemente?	1	2	3	4
¿Ha sido éste el hijo al que usted ha echado las culpas cuando ha pasado algo?	1	2	3	4

	No, nunca	Sí, a veces	Sí, a menudo	Sí, siempre
2. ¿Ha aceptado a su hijo tal como es?	1	2	3	4
3. ¿Ha sido usted brusco y poco amable con su hijo?	1	2	3	4
4. ¿Ha castigado a su hijo con dureza incluso por cosas que no tenían importancia?	1	2	3	4
5. ¿Ha pegado a su hijo sin motivo?	1	2	3	4
6. ¿Cree que su hijo ha deseado que usted se ocupara menos por sus actividades?	1	2	3	4
7. ¿Ha participado usted activamente en las aficiones y diversiones de su hijo?	1	2	3	4
8. ¿Ha pegado usted a su hijo?	1	2	3	4
9. ¿Ha podido su hijo ir a donde ha querido sin que usted se preocupara demasiado?	1	2	3	4
0. ¿Ha puesto limitaciones estrictas a lo que su hijo pudiera o no pudiera hacer, obligándole a respetarlas rigurosamente?	1	2	3	4
1. ¿Ha tratado a su hijo de manera que él se haya sentido avergonzado?	1	2	3	4
2. ¿Ha permitido que sus otros hijos tengan cosas que no ha dejado tener a éste?	1	2	3	4
3. ¿Ha tenido usted un miedo exagerado a que le pasara algo a su hijo?	1	2	3	4
4. ¿Cree que ha habido cariño y ternura entre usted y su hijo?	1	2	3	4
5. ¿Ha respetado que su hijo tenga opiniones diferentes a las de usted?	1	2	3	4
6. ¿Ha estado enfadado o disgustado con su hijo sin decirle el porqué?	1	2	3	4
7. ¿Ha mandado a su hijo a la cama sin cenar?	1	2	3	4
8. ¿Ha estado orgulloso de su hijo cuando él ha conseguido algo que se había propuesto?	1	2	3	4
9. ¿Ha mostrado predilección por este hijo en comparación con los otros?	1	2	3	4
0. ¿Ha echado la culpa a sus otros hijos aunque éste fuera el culpable de lo ocurrido?	1	2	3	4
1. ¿Ha manifestado a su hijo que estaba satisfecho de él mediante expresiones físicas cariñosas como darle palmadas a la espalda, abrazarlo, etc.?	1	2	3	4

En líneas generales, ¿cómo cree usted que ha actuado en la educación de este hijo? (Señale una respuesta)

He actuado de manera muy rígida e inflexible en la aplicación de las normas y principios educativos.

He actuado de manera coherente (constante) a lo largo del tiempo, a la hora de aplicar las normas educativas.

He actuado de forma bastante coherente (constante).

He actuado de manera muy incoherente (inconstante, variable).

En general, ¿cómo cree que ha sido la educación que usted ha dado a su hijo? (Señale una respuesta)

Lo he tratado de forma muy dura; a veces mi hijo ha llegado a tener miedo.

En general lo he tratado de forma severa.

Lo he tratado de forma poco severa.

Lo he tratado de una forma nada severa; siempre le he dejado hacer lo que él ha querido.

HOSPITAL
CLÍNICA
I PROVINCIAL
DE BARCELONA

SUBDIVISIÓ DE PSIQUIATRIA

ECCIÓ DE PSIQUIATRIA INFANTIL I JUVENIL

NOMBRE: _____ FECHA: _____

EDAD: _____ Años. SEXO: F M

Te vamos a hacer algunas preguntas sobre el modo como te han tratado y te tratan tus padres. Antes de contestarlas lee cuidadosamente estas instrucciones.

Aunque te resulte difícil saber o recordar con exactitud el trato que has recibido de tus padres, o cierto es que todos tenemos una idea más o menos precisa de las reglas y costumbres con que nos han educado. Para contestar este cuestionario es muy importante que procures recordar y concretar lo que has sentido y observado en las relaciones con tus padres.

Cada pregunta tiene varias respuestas: "NO, NUNCA", "SI, A VECES", "SI, A MENUDO", "SI, SIEMPRE". Debes escoger la respuesta que mejor explique el comportamiento que han tenido contigo tanto tu padre como tu madre durante tu infancia y tu adolescencia.

Antes de elegir la respuesta que más se ajusta a tu caso, lee cada pregunta con atención. No olvides que debes elegir por separado la respuesta que mejor describa el comportamiento de tu padre (señalado por la letra "P") y el de tu madre (indicado por letra "M"). Aun cuando creas que los dos se han portado igual contigo, marca como siempre tu respuesta en "P" y en "M".

No dejes nunca ninguna pregunta sin contestar, a no ser que seas hijo único y te pregunten algo relacionado con tus hermanos. En ese caso, déjalo en blanco.

* * *

A continuación tienes un ejemplo de cómo se deben contestar las preguntas de éste cuestionario.

		No, nunca	Sí, a veces	Sí, a menudo	Sí, siempre
Te han pegado tus padres?	P	1	②	3	4
	M	①	2	3	4
Han sido cariñosos contigo?	P	1	2	③	4
	M	1	2	③	4

- ¿Han muerto tus padres? No.
 Sí, los dos.
 Sí, mi madre.
 Sí, mi padre.

Si ha muerto alguno de ellos, ¿cuántos años tenía tú al fallecer? años.

- ¿Están separados tus padres? Sí.
 No.

Si están separados, ¿cuántos años tenías tú al separarse? años.

- ¿con quién has vivido? Con tu padre.
 Con tu madre.

¿Cuántos hermanos o hermanas tienes? hermanos/as.

¿Cuántos hermanos o hermanas mayores que tú tienes? hermanos/as.

Si has tenido alguna situación familiar especial, explícala aquí:

		No, nunca	Sí, a veces	Sí, a menudo	Sí, siempre
1. ¿Tienes la impresión de que tus padres han puesto impedimentos a todo lo que haces?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
2. ¿Te han demostrado tus padres con palabras y gestos que te quieren?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
3. ¿Te han mimado tus padres en comparación con tu/s hermano/s?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
4. ¿Te has sentido querido por tus padres?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
5. ¿Han dejado tus padres de dirigirte la palabra durante mucho tiempo al hacer tú algo que les molestara?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
6. ¿Te han castigado tus padres incluso por cometer pequeñas faltas?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
7. ¿Han tratado tus padres de influirte para que fueras una persona bien situada en la vida?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
8. ¿Te has sentido decepcionado al no concederte tus padres algo que deseabas conseguir?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
9. ¿Crees que tu padre o tu madre han deseado que fueras diferente en algún aspecto?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
10. ¿Te han permitido tener cosas que no podían tener tus hermanos?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
11. ¿Piensas que tus padres te han castigado mercedamente?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4

		No, nunca	Sí, a veces	Sí, a menudo	Sí, siempre
12. ¿Crees que tu padre o tu madre han sido demasiado severos contigo?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
13. Si has hecho alguna trastada, ¿has podido remediar la situación pidiendo perdón a tus padres?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
14. ¿Han querido decidir tus padres cómo debías vestir, o qué aspecto debías tener?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
15. ¿Te han mimado tus padres?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
16. ¿Has tenido la sensación de que tus padres te querían menos que a tus hermanos?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
17. En comparación con tus hermanos ¿te han tratado tus padres injustamente (mal)?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
18. ¿Te han prohibido tus padres hacer cosas que podían hacer otros niños de tu edad por miedo a que te sucediera algo?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
19. ¿Te han reñido o pegado tus padres en presencia de otras personas?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
20. ¿Se preocupan tus padres por saber qué haces por las noches?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
21. Si las cosas te han ido mal ¿has tenido la sensación de que tus padres han intentado comprenderte y animarte?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
22. ¿Se han preocupado tus padres innecesariamente por tu salud?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
23. ¿Te han impuesto más castigos físicos o corporales de los que has merecido?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
24. ¿Se han enfadado tus padres si no has ayudado en las tareas de casa tanto como ellos deseaban?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
25. Si a tus padres les ha parecido mal algo que has hecho ¿se han entristecido tanto que te has sentido culpable?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4

		No, nunca	Sí, a veces	Sí, a menudo	Sí, siempre
26. ¿Te han permitido tus padres tener las mismas cosas que tenían tus amigos si podían pagarlas?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
27. ¿Te ha resultado difícil "acercarte" a tus padres?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
28. ¿Te has sentido avergonzado porque tus padres han explicado ante otras personas algo que tú habías dicho o hecho?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
29. ¿Has creído que tus padres te querían más que a tus hermanos?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
30. ¿Tus padres han rehusado concederte cosas que tú necesitabas realmente?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
31. ¿Tus padres han demostrado interés en que saques buenas notas?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
32. ¿Te has sentido ayudado por tus padres al enfrentarte a una tarea difícil?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
33. ¿Has sido tratado como "la oveja negra" o el "chivo expiatorio" de la familia?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
34. ¿Han deseado tus padres que te parecieras a otra persona?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
35. ¿Te han dicho tus padres: "siendo tan mayor (o siendo un chico/a) no deberías comportarte de esta manera"?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
36. ¿Han criticado tus padres a tus amigos más íntimos?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
37. Cuando tus padres han estado tristes, ¿has tenido la impresión de ser tú el causante de su tristeza?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
38. ¿Han intentado tus padres estimularte para que fueras el mejor?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
39. ¿Han demostrado tus padres estar satisfechos contigo?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4

		No, nunca	Sí, a veces	Sí, a menudo	Sí, siempre
40. ¿Crees que tus padres han confiado en ti de tal forma que te han permitido actuar bajo tu propia responsabilidad?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
41. ¿Crees que tus padres han respetado tus opiniones?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
42. Si has tenido pequeños secretos ¿han querido tu padre o tu madre que se los contaras?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
43. ¿Has tenido la sensación de que tus padres quieren estar a tu lado?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
44. ¿Crees que tus padres han sido algo "tacaños" y "cascarrabias" contigo?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
45. ¿Han utilizado tus padres expresiones como "si haces esto me voy a poner muy triste"?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
46. Al volver a casa ¿has tenido que dar explicaciones a tus padres de lo que habías hecho?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
47. ¿Crees que tus padres han intentado que tu adolescencia sea estimulante, interesante y atractiva (por ejemplo, dándote a leer buenos libros, animándote a salir de excursión, etc.)?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
48. ¿Tus padres han alabado tu comportamiento?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
49. ¿Han empleado tus padres expresiones como esta: "así nos agradeces todo lo que nos estamos esforzando por ti y todos los sacrificios que estamos haciendo por tu bien"?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
50. ¿Te han negado tus padres cosas que has necesitado, diciendo que podías volverte un niño mimado?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
51. ¿Has llegado a sentirte culpable por haberte comportado de un modo que no era del agrado de tus padres?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
52. Cuando entraste en el colegio ¿crees que tus padres tenían grandes esperanzas de que sacaras buenas notas, destacaras como deportista, etc.?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4

		No, nunca	Sí, a veces	Sí, a menudo	Sí, siempre
53. ¿Suelen tus padres no hacer caso de si eres descuidado con tus cosas, al hacer recados, etc.?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
54. Cuando has estado triste ¿has podido buscar ayuda y comprensión en tus padres?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
55. ¿Te han castigado tus padres sin haber nada malo o incorrecto?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
56. ¿Te han dejado tus padres hacer las mismas cosas que podían hacer tus amigos?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
57. ¿Han dicho tus padres que no estaban de acuerdo con tu forma de comportarte en casa?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
58. ¿Te han obligado tus padres a comer más de lo que tú podías?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
59. ¿Te han criticado tus padres o te han dicho que eras vago e inútil, delante de otras personas?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
60. ¿Se han interesado tus padres por el tipo de amigos con los que sales más a menudo?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
61. ¿Has sido el hijo a quien tus padres han echado las culpas cuando ha pasado algo?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
62. ¿Te han aceptado tus padres tal como eres?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
63. ¿Han sido tus padres bruscos o poco amables contigo?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
64. ¿Te han castigado tus padres con dureza incluso por cosas que no tenían importancia?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
65. ¿Te han pegado tus padres sin motivo?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
66. ¿Has deseado que tus padres se ocupen menos de las cosas que tú haces?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
67. ¿Han participado tus padres activamente en tus diversiones y entretenimientos?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4

		No, nunca	Sí, a veces	Sí, a menudo	Sí, siempre
68. ¿Te han pegado tus padres?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
69. ¿Has podido ir donde has querido sin que tus padres se preocuparan demasiado?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
70. ¿Han puesto tus padres limitaciones estrictas a lo que puedes o no puedes hacer, obligándote a respetarlas rigurosamente?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
71. ¿Te han tratado tus padres de una manera que te has sentido avergonzado?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
72. ¿Han permitido tus padres que tus hermanos tengan cosas que a ti no te han dejado tener?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
73. ¿Crees que ha sido exagerado el miedo que han tenido tus padres a que a ti te pasara algo?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
74. ¿Has tenido la sensación de que hay cariño y ternura entre tus padres y tú?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
75. ¿Han respetado tus padres el hecho de que tengas opiniones distintas a las suyas?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
76. ¿Recuerdas si tus padres han estado a veces enfadados o amargados contigo sin que te dijeran por qué?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
77. ¿Te han mandado tus padres a la cama sin cenar?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
78. ¿Has tenido la impresión de que tus padres estaban orgullosos de ti cuando has conseguido algo que te has propuesto?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
79. ¿Han demostrado tus padres que eras tú su hijo preferido?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
80. ¿Han echado tus padres las culpas a tus hermanos aunque tú fueras el responsable de lo ocurrido?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4
81. ¿Te han manifestado tus padres que estaban satisfechos contigo mediante expresiones físicas cariñosas como darte palmadas en la espalda?	P	1	2	3	4
	M	1	2	3	4

Creo que mis padres en relación con mi educación:

- Han mantenido muy rígidamente las normas y principios educativos.
- En general han mantenido las normas y principios educativos.
- Han mantenido poco las normas y principios educativos.
- Prácticamente no han mantenido las normas y principios educativos.

(Elije una)

Creo que mis padres en relación con mi educación han sido:

- Muy duros, a veces he llegado a sentirme aterrorizado.
- En conjunto severos.
- No especialmente severos.
- En absoluto severos, me han permitido hacer lo que he querido.

(Elije una)